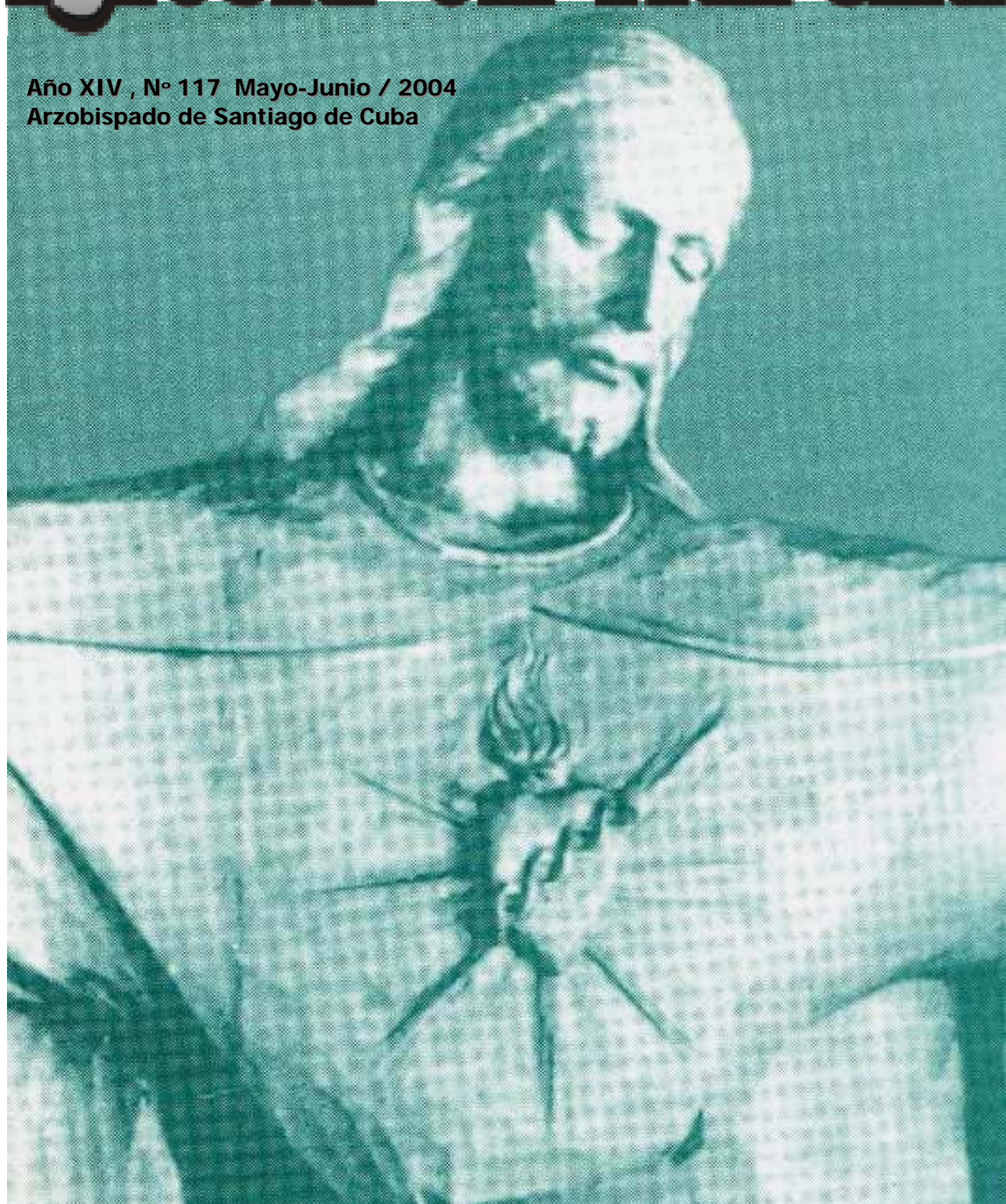


Iglesia en Marcha

Año XIV , N° 117 Mayo-Junio / 2004
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. Sólo el Amor nos puede salvar
4. La Voz del Pastor
Nota del Comité Permanente
de la COCC
6. Familia y Sociedad
Penélope
La familia cristiana en la edificación
de una sociedad sana
La tienda de la Verdad
Querida Ana
18. Tu Animador
El Jesús que no conocía
- 19-22. Buena Nueva
Sección por y para los jóvenes
23. Entrevista
Seamos fuego de amor
28. Bicentenario de la Arquidiócesis
Breve Episcopologio (XI)
31. Evangelio según San Lucas
La misericordia del Padre
de dos hijos perdidos
33. Pensamiento Social
Precios
"Respeto Humano" ...
36. La Biblioteca Diocesana
37. La Iglesia es Noticia

9 de mayo



20 de junio

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP-Cuba.
Dirección y Redacción: Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** P. Ramón García sdb, Mons. Gonzalo Duarte ss.cc., Carlos Amador, Antonio López de Queralta, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, P. Anthony de Mello s.j. **Cascabel:** Caridad C. Gramatges, Enrique Negrete. **Fotografía:** Pedro Amador, Archivo. **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago.

Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

«Sólo el AMOR nos puede salvar»

Si buscáramos palabras, frases o hechos que pudieran abarcar la realidad familiar de nuestros días sería tarea más que difícil. Complejo empeño éste el de tratar de desandar los caminos de la realidad familiar cubana, o de cualquier parte del mundo, en nuestros tiempos. No en pocas ocasiones nos preguntamos ¿Es qué la familia ya no es importante? ¿Hacia dónde va la familia?

Nos interpela el que cada día exista una tendencia menor a la formalización de la unión entre el hombre y la mujer y sea mayor el número de uniones consensuales o de hecho; nos interpela el que crezca el número de separaciones o divorcios; la aceptación o permisividad del aborto; nos preocupan las largas separaciones de los esposos, y de padres e hijos que por razones de trabajo afecta hoy a tantas familias (largas horas fuera de la casa, fuera de la provincia en contingentes o movilizaciones, fuera de Cuba en misiones...) Nos interpela una crisis económica prolongada que afecta la estabilidad y la misma existencia del hogar ante la imposibilidad de lograrlo como espacio físico muchas veces y de mantenerlo en otras, llegando a cuestionarnos en ocasiones la posibilidad real de ser sustentadores de su vida y desarrollo. Nos interpela una crisis social que hace cotidiana la violencia y la ausencia de los altos valores y de que sea posible realmente vivirlos al interior de la familia.

Pero nos anima saber que la familia está aquí, ver sus fortalezas: **La familia está aquí como refugio y templo de la vida.** Qué bello y dulce es ver al papá y a la mamá ayudando a dar los primeros pasos en la vida a su bebé, guiando sus manitas aún torpes en los primeros trazos de la escritura, acompañando la primera crisis de la adolescencia, el examen que definirá el futuro, acompañando al hijo ya crecido en su graduación... Qué bello es hacerles crecer con dignidad, haciéndoles saber que Dios es Padre bueno y de todos, y que sólo Él es el Señor. Qué bello y dulce es ver a los hijos y a los nietos cuidar y proteger al anciano abuelo; dulce y bello contemplarlos a ellos, los ancianos, ser pilar útil y vivo, del sostén familiar. Qué bello regalo es poder dar y recibir solidaridad en la familia: apreciar a los más débiles y desvalidos, acompañar a los que están solos o enfermos.

Alguien comparó a la familia con un huracán, un huracán con vientos de amor que envuelve y mueve a todos, que es capaz de abarcar y arrastrar a todos los que a él se acercan. Qué bien que cada familia cristiana sea hoy eso: un pequeño o gran huracán de amor; un huracán de amor cuyo eje es Dios mismo y sus vientos comuniquen, digan a quienes la vean, que es posible hacer del amor la sal y fermento de la sociedad y de la Iglesia. Un huracán de amor, convencido y que convenza, de que **sólo el amor es la fuerza capaz de sanar, de cambiar, de salvar...**

Nota del Comité Permanente de la CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA

Ciudad de la Habana, 26 de mayo del 2004



Preocupados por las recientes medidas económicas y políticas anunciadas por el Gobierno de Estados Unidos de América, que afectan y amenazan tanto el presente como el futuro de nuestra nación, y teniendo en cuenta las medidas tomadas por el Gobierno de Cuba para contrarrestar o paliar el efecto de las anteriores, los Obispos cubanos, ante el desconcierto y la angustia que estos hechos han generado en nuestro pueblo, queremos expresar lo siguiente:

1. Reiteramos nuestra postura de rechazo a las sanciones económicas que en Estados Unidos son llamadas embargo y en Cuba bloqueo. Tal como lo venimos expresando desde 1969 en la carta dirigida a nuestros sacerdotes y fieles: *“denunciamos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo. Apelamos, por tanto, a la conciencia de cuantos están en condiciones de resolverla para que emprendan acciones decididas y eficaces destinadas a conseguir el cese de esta medida”* (Comunicado de la Conferencia Episcopal de Cuba a nuestros sacerdotes y fieles. 10 de abril de 1969).

En 1992, con motivo de la aprobación de la Ley Torricelli y al considerar las implicaciones de esa ley, los Obispos de Cuba reconocíamos que las **“dificultades no se deben únicamente al embargo norteamericano, como en repetidas ocasiones lo han reconocido las autoridades del país, sino que diversos factores nacionales e internacionales están en la base de la crisis actual”**, y al mismo tiempo repetíamos **“nuestro rechazo a todo lo que pueda aumentar las grandes dificultades económicas que sufre actualmente el pueblo cubano”**. (Declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Ante el recrudecimiento del embargo económico contra nuestro país. 3 de octubre de 1992).

2. Las familias cubanas, lugar de reconciliación y diálogo en medio de nuestra realidad, son especialmente perjudicadas, pues a las dificultades y agobios de todos conocidos se añaden nuevas privaciones y cargas que vienen a recrudecer su ya angustiosa situación y a agravar la separación de quienes viven en Cuba y en Estados Unidos.

Todo esto en un momento en el que se necesita paz, diálogo, reconciliación, unión y esperanza para revitalizar la institución familiar y

poner el bien de la misma por encima de prejuicios políticos o ideológicos. Nos duele constatar que las medidas anunciadas por los Estados Unidos y las tomadas por el Gobierno cubano afectan, directa o indirectamente, a las familias más pobres de nuestro pueblo.

3. Consideramos inaceptable que el futuro de Cuba sea diseñado a base de exclusiones y menos aún de intervenciones concebidas por un gobierno extranjero. No hablamos de separarnos de la comunidad internacional, cuya amistad y cercanía apreciamos, nos referimos más bien a todo cuanto pueda fomentar un clima de inquietudes y divisiones que socave los esfuerzos hacia la reconciliación que necesitamos los cubanos. Como pastores y como cubanos queremos que nuestra Patria sea, según lo quiso el Padre Félix Varela, "tan isla en lo político como en lo geográfico". Nunca más oportuno el Magisterio del Papa Juan Pablo II que cuando nos dijo: **"No busquen fuera lo que pueden encontrar dentro. No esperen de los otros lo que Ustedes son capaces y están llamados a ser y a hacer. No dejen para mañana el construir una sociedad nueva, donde los sueños más nobles no se frustren y donde Ustedes puedan ser los protagonistas de su historia"** (Juan Pablo II. Homilía en Camagüey. 23 de enero de 1998).

4. Reiteramos que la solución a la situación en que se encuentra la Nación cubana pasa por un proceso de diálogo entre cubanos, de conciliación, de búsqueda, **"con todos y para el bien de todos"**, de caminos viables para la construcción de una sociedad más justa y más fraterna, sin exclusiones. **"Por esto exhorta-**

mos a todos los cubanos, por el bien de Cuba, a superar la tentación común de vencer al otro y a buscar en el diálogo responsable, entre todos, la solución de nuestros conflictos". (No. 51). (Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, La presencia social de la Iglesia. Instrucción teológico-pastoral. 8 de septiembre del 2003).

Urgidos por el amor de Cristo que perdona, confía, espera y soporta siempre, comprometidos como Pastores con el presente y el futuro del pueblo cubano, exhortamos a quienes inciden o tratan de incidir en el destino de Cuba, dentro o fuera, sean cristianos o no, a manifestar su buena voluntad sólo mediante el diálogo respetuoso y la aplicación de medidas que garanticen la reconciliación y la paz entre los cubanos.

Comité Permanente de la COCC

+Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de la Habana

+Pedro Meurice Estú
Arzobispo de Santiago de Cuba.

+José Siro González Bacallao
Obispo de Pinar del Río

+Emilio Aranguren Echeverría
Obispo de Cienfuegos

+Dionisio García Ibáñez
Obispo de Bayamo-Manzanillo

Ciudad Habana, 26 de Mayo del 2004
"Año de la Familia"

Penélope

Amor es...
 ...entrarse en la entraña
 de la noche y adivinarle
 la estrella en germen...
 ¡La esperanza de la estrella!...

Dulce María Loynaz

Mi abuelo no sabía de cuentos infantiles, pero creo imposible hallar mejor narrador para los niños que él. En sus ratos de ocio siempre tenía un libro en las manos y el corazón dispuesto a narraciones; los que tuvimos la dicha de ser sus nietos conocíamos más de mitología que de canciones, y heredamos de su imagen la afición por la lectura devenida por tiempos en adicción.

No sé cuándo leí por vez primera la Odisea ni cuándo me adentré en las dudas de la cuestión homérica, pero recuerdo como hoy el día en que —sentados en el piso— escuchábamos de labios de mi abuelo las peripecias de Ulises y el largo tejido de Penélope. El cuento tuvo segundas partes, y hasta terceras, porque él sabía como nadie captar el interés que despertaban sus relatos, y administrarlos —en el buen sentido de la palabra— para sacar moralejas. Y si bien es verdad que me cautivaron las hazañas del héroe, agigantado para dejar chiquito a *Superman*, admiraba grandemente el ingenio de Penélope astuta cual ninguna en su afán de ser fiel.

Y ahora ha vuelto a mi memoria esta fábula, que no importa si es ficción porque es hermosa, al ver cómo, de manera burda y chocante, se está trastocando el sentido del matrimonio y se le da este *status familiae* a lo que no puede serlo, a lo que, incluso, niega su misma etimología —*matris-munus = matrimonium = matrimonio*: «De la madre, el oficio»— que es su razón de ser, pues lo que define al matrimonio



es precisamente el hecho de que se unan, en un compromiso de amor, dos personas sexualmente complementarias y, por lo mismo, potencialmente capaces de abrirse a la vida, a los hijos que puedan nacer de su amor. Por ello, y porque estamos en la Jornada de la Familia, creo que no viene mal recordar esta historia.

Penélope, en la mitología griega, era hija de Icaro, rey de Esparta; mujer de Odiseo (o Ulises), rey de Ítaca; y madre de Telémaco. Aunque su marido estuvo ausente durante más de veinte años como consecuencia de la guerra de Troya, Penélope nunca dudó que él regresara, y mantuvo fidelidad. La cortejaban muchos pretendientes, pero, como no estaba dispuesta a elegir un nuevo marido, supo contener sus intenciones con el pretexto de que debía acabar una mortaja que tejía para su suegro. Cada

noche deshacía la labor que había completado durante el día y, por este medio, evitaba tener que elegir un marido. Finalmente..., no, creo que es preferible que la lean a contarles el final.

Ulises regresó a su Ítaca natal veinte años más tarde. En su equipaje humano cargaba cicatrices nuevas, la larga guerra de Troya, aventuras inauditas, miedos enfrentados, trampas vencidas... Veinte años es también mucho tiempo para una joven que le vio partir y no volvió a tener noticias de él, que quedó con un niño en brazos y nadie en quien apoyarse. ¿Cuál fue, entonces, el equipaje del tiempo que acumuló Penélope? Soledad, cansancio, incertidumbre... pero, sobre todo, **esperanza**.

Esa esperanza la mantuvo ilusionada, recordando un rostro que sentía desdibujarse con el paso de los años. Esa esperanza cobraba formas diversas de creatividad para defender el tesoro de su vida, ante el acoso de quienes sólo buscaban un trono en su persona. Un manto que se teje de día y se deshace en la noche, un arco que hay que tensar,... La esperanza es creativa, mira al futuro aportando soluciones y así se sostiene.

¿De dónde nacía esta esperanza? De un amor sincero, de un amor que fue donación total: en el momento del sí y para siempre. Esa esperanza alimentaba la palabra dada, y la hacía real: **para siempre**. La fidelidad es consecuencia natural de la autenticidad del don y de la entrega. La apuesta por el otro es una apuesta radical, se arriesga todo, se arriesga la vida, o no se arriesga nada. No se puede hablar de matrimonios "temporales".

La felicidad en esta vida tiene diferentes precios. Según se arriesga, así se gana. Cuando alguien se acerca al matrimonio con cartas escondidas en la manga, por si acaso... no le va bien, arriesga poco. Esta búsqueda de seguridades alternativas habla de una gran inseguridad personal en la propia capacidad de amar y de donarse íntegramente al otro, y de una enorme desconfianza en el otro. Con estos ci-

mientos el edificio caerá al primer vendaval de egoísmo por parte de alguno de los dos.

En el clásico griego, Ulises luchó por regresar y volver a conquistar su mujer, su hijo y su trono. Cuando decide embarcar desde Troya, pide a Calipso (ninfa del mar que se enamoró de él y lo retuvo prisionero durante siete años, y que a pesar de haberle prometido inmortalidad y eterna juventud si se quedaba con ella, no pudo hacerle desistir de su deseo de volver a su hogar) que le deje partir, Homero trata en su epopeya de explicar lo fuerte que es el amor humano **entre hombre y mujer**. Él confiaba en ella aunque les separara un mar infinito. El amor no olvida nunca, nunca. La única distancia invencible habría sido la distancia interior, la que se da cuando el corazón busca otros caminos alternativos. Así, con la confianza de la fidelidad, el solo pensamiento del otro, del amado, le daba fuerzas a ambos para enfrentar dificultades y cansancios. Homero —o quien fue— era un buen conocedor de las pasiones y amores humanos.

Hoy en día las cosas han cambiado, dirán algunos, y ni Ulises ni Penélope existieron nunca, se puede objetar. Es cierto, no sabemos si estos personajes fueron sólo una proyección mítica de un escritor griego, pero la historia real está poblada de muchas "Penélopes" anónimas, de todas las razas y edades, que un día descubrieron que quien compartía su lecho, ya no estaba. ¿Causas? Abandono, encarcelamiento, emigrar a otro país para ayudar a la familia, o tristemente por haber encontrado a *alguien más*... Mujeres que experimentan lo que significa que el tiempo pase sin tener noticias, acosadas por la tentación de pensar que han pasado a un segundo plano, aunque no sea verdad...

Ellas saben mucho de incertidumbre y de alimentar la espera con la ilusión de una entrega renovada. Continuar sonriendo a los hijos, para llorar a ratos en la noche, enfrentar las cargas económicas de la casa, experimentar la soledad, y seguir pensando en él, para sacar nue-

vas fuerzas para el día siguiente, porque puede ser el día en que... *regrese*, esperando *contra toda esperanza*, tildadas tal vez de idiotas, de arcaicas o de ilusas. La grandeza de estas mujeres no se esconde en tener que afrontar una difícil situación humana, sino en su perseverancia en el amor. Son heroínas silenciosas del amor fiel, de ése que tal parece que ha pasado de moda. Y aunque muchas de ellas tendrían razones para buscar otra alternativa, siguen en silencio, esperando que un día aparezca la persona a quien quisieron darle **toda la vida y para siempre**.

Ellas pagan el precio mayor porque aspiran a la cota más alta de felicidad: dan todo por el otro, aunque no encuentren correspondencia. Y en su interior hay paz y serenidad, porque son y fueron libres para amar plenamente, sin reservas. Nadie se lo pide ahora, pero ellas lo dan. Y, con silencio elocuente, demuestran que el amor es para siempre.

El matrimonio es una apuesta radical que sólo se hace si se está decidido a arriesgar el 100% por el otro, pase lo que pase. Los mantos de Penélope se tejen hoy de muchas clases, pero siguen siendo signo de la fidelidad. Y tejer es cansado y doloroso, pero hay que hacerlo con la certeza de que todo lo que se siembra, se cosecha. Quien siembra fidelidad, cosecha alegría. *Quien siembra amor, cosecha amor*.

El amor, cuando es verdadero, es *total, fiel, exclusivo hasta la muerte, fecundo*, como dice Pablo VI. Y, expresado en la dulce voz de nuestra poetisa, rebosante de ternura:

Amor es este amar lo que nos duele,
lo que nos sangra
por dentro...

Amor es amar desde la raíz negra.
Amor es perdonar; y lo que es más que perdonar,
es comprender...

Amor es apretarse a la cruz, y clavarse a la cruz,
y morir y resucitar...
¡Amor es resucitar!

La Familia Cristiana

Conferencia presentada por Mons. Gonzalo Duarte García de Cortázar ss.cc., obispo de Valparaíso-Chile, responsable de la Sección Familia y Vida del CELAM en la jornada inaugural del Simposio de la Familia.

(La Habana, 29 -31 enero-2004)

1.- Con mucha alegría he aceptado la invitación que me hiciera el señor Cardenal Arzobispo de La Habana, Mons. Jaime Ortega Alamino, a participar en este Simposio sobre la Familia, que auspicia la Arquidiócesis de La Habana conjuntamente con la Comisión Episcopal de la Familia de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

2.- He sido invitado a este encuentro de hermanos y amigos en mi calidad de Responsable de la Sección Familia y Vida del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM). Pero en verdad quiero llegar a ustedes sólo como un hermano en la fe, que he tenido la dicha de nacer en un hogar profundamente católico, en el cual nació mi vocación sacerdotal, vivida alegremente durante 36 años, gracias a Dios y a la Virgen Santísima.

3.- Al comenzar esta intervención me alegra transmitirles los cordiales saludos que personalmente me diera para ustedes el señor Presidente del CELAM, Cardenal don Francisco Javier Errázuriz, Arzobispo de Santiago de Chile. El me manifestó su alegría por la invitación a un representante de ese Consejo Episcopal a participar en el presente Simposio, y les desea las mejores bendiciones del Señor en sus trabajos y afanes apostólicos.

4.- El lema del Encuentro, "Familia Cubana, abre tus puertas a Jesucristo", nos trae a la mente y al corazón la juvenil figura del recién elegido Santo Padre Juan Pablo II, quien, dirigiéndose por primera vez a la Iglesia y al mundo, decía, en aquel memorable 16 de octubre de 1978:

"No tengan miedo. Abran las puertas a Jesu-

en la edificación de una sociedad sana

cristo". Empezaba en aquel momento el Papa un servicio pastoral que lleva ya 26 años. Hoy es un Papa anciano y enfermo, que sigue alzando, con vigor y convicción, su voz para que volvamos a abrir las puertas del corazón, de la Iglesia y del mundo a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuyo Evangelio es la única luz que puede dar el verdadero sentido a nuestra vida, al caminar de nuestra Iglesia y a los destinos del mundo.

5.- El mensaje evangélico "ha de ser proclamado en toda su integridad y belleza, sin dejar de lado sus exigencias y teniendo presente que la Cruz forma parte del camino de Cristo y del que recorren sus discípulos", decía el Papa a los Obispos de Cuba en su última Visita "Ad limina". Y continuaba: "Guiados por el único Maestro que tiene "palabras de vida eterna" (Lc. 6, 68), los hombres y mujeres de Cuba han de saber encontrar un sentido renovado y trascendente para sus vidas, acogiendo el amor divino y viendo cómo se abren ante ellos tantas posibilidades de realización personal y social." (Juan Pablo II, 6 de julio de 2001).

6.- Al comenzar este Simposio acerca de la Familia, como hermano en la Fe los invito nuevamente a "acoger el amor divino", y verán cómo se les abrirán "tantas posibilidades de realización personal y social", como dice el Papa.

7.- En el desarrollo del Encuentro tendremos exposiciones desde la perspectiva de la Antropología Filosófica, de la Historia y del Análisis sociológico, de la Sagrada Escritura y la reflexión teológica y desde otras perspectivas, todas necesarias para comprender con lucidez el mundo en que vivimos y el mensaje evangélico. Pero como hombres y mujeres de Fe y Esperanza cristianas, debemos empezar poniéndonos en la perspectiva que le da el sentido justo y verdadero a todas las demás: la del "amor divino" acogido como "don" inmerecido y gratuito.

8.- Uno de los grandes dones con que el Señor nos ha bendecido es la familia. La Iglesia la entiende como una comunidad de vida y amor fundada sobre el vínculo indisoluble del matrimonio, libremente

contraído, públicamente afirmado, y que está abierta a las transmisiones de la vida (Cf. "Carta de los Derechos de la Familia". Preámbulo).

9.- Su origen está en Dios mismo. En esa Familia Eterna que es la Santísima Trinidad, "misterio central de la fe y la vida cristiana fuente de todos los otros misterios de la fe luz que los ilumina" (Cat.Igl.Cat. 234).

La Santísima Trinidad es una comunidad de Personas Divinas que se conocen, se contemplan, están en íntima y permanente comunión de amor y tienen un Proyecto común: la felicidad del hombre y de la mujer, creados por Dios mismo a su "imagen y semejanza" por amor y para el amor. La Santísima Trinidad es no sólo el origen último de la familia, sino también su modelo más perfecto. Por eso para hablar de la familia tenemos que empezar por poner nuestros ojos y nuestro corazón en la Familia Eterna de Dios.

10.- Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios se hace presente en nuestra historia. Y no lo hace viniendo en gloria y majestad, sino naciendo "de mujer", en una familia común y corriente, a los ojos de sus paisanos: la Santa Familia de Belén y Nazaret. Nace como Jesús, "el hijo del carpintero", "el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón" (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3).

Estos textos evangélicos, impresionantes en su sencillez, nos señalan claramente la opción de Dios por la familia. Desde la Encarnación de Jesús en las entrañas purísimas de la Virgen María y desde su Nacimiento pobre y humilde en Belén, Dios ha consagrado para siempre la vida de familia y la ha señalado como "el camino de Dios" para la humanidad.. Por eso la Iglesia considera a la Sagrada Familia "como maravilloso ejemplo" que Dios ha puesto "a los ojos de su pueblo", y pide "que imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo" (Oración de la Misa de la Fiesta de la Sagrada Familia).

11.-"La íntima comunidad de vida y amor -que es la familia- se establece sobre la alianza del matrimonio...un vínculo sagrado que no depende del arbitrio humano. El mismo Dios es el autor del matrimonio" (Gaudium et Spes 48,1). La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del creador Y el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno a los ojos del Creador (Cf. Gen. 1, 31). Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación. "Y los bendijo Dios y les dijo: 'Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla' (Gen. 1,28)" (Cat. Igl. Cat. 1603 y 1604)

12.- "En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y de la mujer tal como el Creador la quiso al comienzo indisoluble: 'Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre' (Mt. 19,6)" (Cat.Igl.Cat. 1614). Y no puede ser de otra manera, ya que para el cristiano el matrimonio, su matrimonio, es signo—"sacramento" de otro amor más grande que la Iglesia y el mundo necesitan conocer: el Amor de Dios por su Pueblo; el amor de Jesucristo, el Esposo, por su Esposa la Iglesia.

13.- Esta íntima comunidad de vida y amor es bendecida por Dios con el don de los hijos, que vienen a alegrar y acrecentar la familia y la Iglesia. Los hijos son de Dios, quien los confía a los padres para que los acojan con amor, los eduquen y los orienten a "seguir a Jesús", ya que ésta es la vocación primera del cristiano (Cf. Mt. 16,25). Es ésta, sin duda, una hermosa y tremenda responsabilidad que el Señor encomienda a los padres, y que requiere por parte de ellos un gran espíritu de Fe y de Amor y una inmensa capacidad de desprendimiento (Cf Lc. 2, 46-50, relato del niño Jesús perdido y hallado en el Templo). "Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio" (C.I.C. 1654).

14.- La familia cristiana, así entendida, está llamada a ser "iglesia doméstica", "en la que los pa-

dres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores y educadores de la fe con su palabra y con su ejemplo". Y así las familias se conviertan, en este mundo nuestro, inhumano y hostil a la fe, "en faros de una fe viva e irradiadora".

15.-Esta es, sucintamente, una breve exposición de la Fe y de la doctrina de la Iglesia sobre la familia. Representa ciertamente un ideal grande y hermoso, que nunca ha sido fácil cumplir, y que en este mundo nuestro, complejo y desorientado, se hace muy difícil. Todos conocemos familias, muy cercanas incluso a nuestro corazón y a la Iglesia, que por razones frecuentemente muy dolorosas no han podido ser fieles a este ideal evangélico. Hay también muchísimas personas que no conocen la doctrina de la Iglesia. Otras a las cuales no les interesa. Y otras que la rechazan y denigran combativamente. Sin embargo, debemos seguir proclamando con fuerza y convicción, y ciertamente también con respeto, el "evangelio", la "buena noticia" del matrimonio y la familia tal como Cristo nos lo enseñó y la Iglesia lo predica. La iglesia, como madre que es, debe acoger con cariño y misericordia a sus hijos en problemas y a cuantos pidan su cuidado y atención. Pero no puede renunciar a la fidelidad y a la proclamación íntegra de la fe y la moral evangélicas.

16.- Dicho esto, ¿cuál debe ser el papel de la familia cristiana en la edificación de una sociedad sana?

17.- El principal servicio que la Iglesia hace al mundo es la predicación de Jesucristo como Señor de nuestras vidas, de la Iglesia y de la Historia. "Contemplado en su misterio divino y humano, Cristo es el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última" nos dice Juan Pablo II (Nov.Mill.In. 5). La proclamación íntegra del Evangelio, con todas sus implicancias espirituales, éticas y sociales, es no sólo un deber de la Iglesia. Es también su gozo y alegría. Y es, repitémoslo, el primer servicio que la Iglesia debe prestar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a fin de ayudarles en la búsqueda del sentido de la vida, con sus gozos y alegrías; de la muerte, culminación de la vida para el creyente; de la historia, con todo lo que ello implica de construcción de un mundo mejor, más humano, más grato, más amable y justo para todos, en el que seamos todos constructores de paz, esa paz, la única, que se fundamenta en la verdad, la justicia, el amor, la libertad y el perdón

18.- Pero, bien lo sabemos, no basta con proclamar a Jesucristo. "Los hombres de nuestro tiempo —nos dice el Papa- quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo 'hablar' de Cristo, sino en cierto modo hacérselo 'ver'. ¿Y no es acaso -continúa el Papa- cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?" (N.M. Jn. 16).

Hemos llegado a un tema importante en la vida de los creyentes y en la acción pastoral: la coherencia de vida y el testimonio. "Se ha repetido frecuentemente en nuestros días —nos decía Pablo VI que nuestro mundo tiene sed de autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes, se afirma que éstos sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creen verdaderamente en lo que anuncian? ¿Viven lo que creen? ¿Predican lo que viven? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a la eficacia real de la predicación" (E.N. 76). Este conocido texto del Papa Pablo VI sigue siendo tremendamente actual. Nuestro mundo, y particularmente nuestros jóvenes, más que escuchar a maestros quieren ver a testigos. No a personas que digan o hagan determinadas cosas, sino que vivan coherentemente con sus valores. En el caso de los creyentes, que vivamos como Jesús: en el espíritu y el estilo de Jesús en nuestras diferentes vocaciones y servicios al mundo y a la Iglesia.

19.- Y de inmediato se nos plantea el gran tema de la vida cristiana y de la pastoral: la santidad. "No dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la de la santidad". "Hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral". "Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias".

20.- En su Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte", el Papa Juan Pablo desafiaba a los cristianos y a las iglesias a "hacer de la Iglesia, la casa y la escuela de la comunión", y pone esto como urgencia si queremos ser fieles al designio de Dios y a las esperanzas más profundas de los hombres y mujeres de hoy. Para ello, antes que nada debemos

"promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano". Esta espiritualidad implica "una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros"; "la capacidad de sentir al hermano de fe como uno que 'me pertenece'; "saber 'dar espacio' al hermano, llevando mutuamente las cargas de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan" (No.43).

21.- Nuevamente nos hacemos la pregunta: ¿cuál debe ser el papel de la familia cristiana en la construcción de una sociedad sana?

22.- "La familia cristiana: una buena nueva para el tercer milenio". Este fue el tema y el lema del último Encuentro Mundial de las Familias, que se realizó hace justamente un año en Manila. Esta idea-fuerza me parece muy apropiadamente orientadora para responder la pregunta que nos hemos venido planteando y cuya respuesta de alguna manera hemos preparado con las reflexiones precedentes. El principal aporte, en efecto, de la familia cristiana en la construcción de una sociedad sana es ser ella misma, en su ser y en su vida, "buena noticia". Y lo será si tratar de vivir y proclamar su ser y su vocación de familia según el Evangelio. "Familia sé lo que eres!" clamó el Papa en la "Familiaris consortio" (F.C. 17). Y ha seguido repitiendo este clamor y llamado por el mundo entero.

23.- La santidad de la familia es el primer aporte de la familia cristiana a una sociedad sana.

La familia cristiana se funda en el sacramento del matrimonio, el cual no sólo santifica los comienzos de la vida matrimonial, sino que, renovado cada día en la fe y en la caridad, va sanando, perfeccionando y elevando el amor de los esposos con la gracia especial del sacramento. Así, "Jesucristo permanece con ellos para que con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella".

"La vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos", quienes, al tratar de vivirla, con la gracia de Dios, en el día a día de sus vidas, se convierten en verdaderos Testigos del "Evangelio de la familia", signos vivientes, en medio de las realidades temporales, del Amor de Cristo por su Iglesia. Debe, en realidad,

verse que los esposos cristianos se aman, se comprenden, se ayudan y, sobre todo, llegado el momento de la tentación, de la duda o de la crisis, están dispuestos a otorgarse la prueba máxima del amor que es el perdón.

Gracias a Dios "en nuestra época, como en el pasado, no faltan testigos del 'evangelio de la familia', aunque no sean conocidos o no hayan sido proclamados santos por la Iglesia. Es sobre todo a los testigos a quienes, en la Iglesia, se confía el tesoro de la familia: a los padres y madres, hijos e hijas, que a través de la familia han encontrado el camino de la vocación humana y cristiana, la dimensión del 'hombre interior', de que habla San Pablo, y han alcanzado así la santidad".

24.- La familia así constituida es Santuario y Servidora de la vida. Este es un aporte importantísimo, sobre todo en nuestro tiempo. Los esposos cristianos están llamados a comunicar generosamente el don de la vida que de Dios han recibido y así enriquecer a la Iglesia y a la sociedad con nuevos hijos y nuevos ciudadanos.

La vida debe ser respetada desde el momento de la fecundación hasta su fin natural, y en este sentido la familia cristiana debe aportar a la sociedad el testimonio de que toda vida es bendita y debe ser acogida y cuidada con amor. Incluso cuando llegan niños con limitaciones o discapacidades; o cuando hay enfermos que no tienen curación desde el punto de vista humano; o los abuelitos ya mayores y muchas veces enfermos. El ideal es que -en la medida de lo posible- todas estas personas sigan viviendo al interior de la familia, a fin de que todos sus miembros, grandes y pequeños, aprendan en la vida diaria el ejercicio de la solidaridad, el espíritu de servicio, el valor humano y sobrenatural del sufrimiento y, finalmente, el sentido de la muerte.

El estilo de vida así descrito ayuda, también, a que los hijos crezcan en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que tienen.

El testimonio de familias cristianas comprometidas en su misión de ser Santuarios y Servidoras

de la vida, ayudará enormemente a ir creando en nuestra sociedad una verdadera "Cultura de la Vida", que contribuya a hacer más humano y más amable para todos el mundo en que nos toca vivir.

25.- La familia cristiana es casa y escuela de comunión y núcleo y fuente del bien social. Es, en efecto, una comunidad de amor, el que se manifiesta en la gratuidad de las relaciones personales y en el don de sí mismo que deben hacer todos sus miembros, empezando obviamente por los esposos y padres, de quienes los hijos aprenden. Se crea, así, una vida en "comunión", que es escuela de sociabilidad en la que se aprenden las más importantes virtudes humanas, entre las que se pueden destacar "la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad, el servicio desinteresado, la abnegación, el dominio de sí". Es, también, como ya dijimos, el "medio natural para la iniciación en la solidaridad y en las responsabilidades comunitarias".

Como hermosa consecuencia de esto, "de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de 'evasión' -como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el mismo terrorismo- la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad".

Otro desafío hermoso e importante para las familias es preocuparse y acoger a los "sin familia", que en nuestro tiempo aumentan cada vez más como consecuencia de pobreza, enfermedades, psicológicas incluso, y sobre todo como resultado de un mundo con estructuras sociales y económicas inhumanas, en que muchas veces el hombre y la mujer son sólo un número, y a veces ni eso. Esto es particularmente grave en el caso de niños, ancianos, enfermos y discapacitados. No siempre será posible acogerlos en la propia casa, pero sí es posible que las familias cristianas se organicen para ser efectiva la solidaridad, y no considerar que ésta es sólo responsabilidad del Estado. Por lo demás, por muy eficiente que el Estado sea, no tiene "rostro humano". Este sólo puede ponerlo el hombre y la mujer que ven en todos, y especialmente en los más necesitados,

a un hermano o hermana, rostro viviente de Jesús.

26.- Pero la solidaridad y la sociabilidad no pueden quedar circunscritas sólo al interior de la familia, sino que tienen que materializarse a nivel social mediante formas de participación social y política, a través de las cuales la familia obtenga el resguardo de sus derechos y pueda llevar a cabo su ineludible obligación de contribuir a la edificación de un mundo más justo, más solidario, más libre y más humano para todos.

En este sentido la familia tiene derechos inalienables, que debe conocer, promover y defender para contribuir a la edificación de una sociedad sana. Estos fueron pública y solemnemente manifestados por la Iglesia en la "Carta de los Derechos de la Familia" (Santa Sede, 22 de octubre de 1983).

27.- Quisiera, finalmente, señalar dos aportes más que me parecen importantes en la edificación de una sociedad sana y en los cuales a la familia cristiana le compete un papel relevante. Me refiero a la misericordia y la alegría.

28.- Hace poco le escuché a un hermano Obispo decir que en este mundo nuestro "todo se permite y nada se perdona". Lo decía a propósito de la pública condena que los medios de comunicación hacían de una persona muy conocida que había sido sorprendida en acciones reñidas con la moral sexual, acciones que esos mismos medios consideraban tranquilamente como "opciones válidas" en una sociedad liberada de tabúes.

Los hombres y mujeres de hoy piden y exigen justicia, y es bueno que así sea. Nosotros debemos jugarnos por la justicia. Pero hay situaciones tan complejas y difíciles en que la justicia no basta ni sana.

Pienso que una de las actitudes que nuestro mundo espera de la Iglesia es la misericordia y la comprensión ante el pecado y la debilidad humana. Esta actitud profundamente evangélica, que brota de lo más íntimo del corazón traspasado de Cristo, no puede ser entendida y aceptada sino en el contexto de la Fe, y se aprende en primer lugar en la familia, donde todos se conocen demasiado bien, con sus cualidades y defectos, y deben aceptarse, perdonarse y manifestarse reci-

procamente misericordia. Sólo así iremos construyendo una Iglesia que sea, como la Virgen Santísima, "Madre de misericordia" y podremos contribuir poderosamente a la humanización de la sociedad.

Hay una situación muy frecuente y muy dolorosa en la vida familiar de nuestro tiempo frente a la cual el Papa nos ha llamado a la práctica de la misericordia. Me refiero a los "divorciados casados de nuevo" (Familiaris Consortio 84). "En unión con el Sínodo —dice el Santo Padre— exhorto vivamente a los pastores y a toda la comunidad de los fieles para que ayuden a los divorciados, procurando con solícita caridad que no se sientan separados de la Iglesia, pudiendo y aún debiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida. La Iglesia rece por ellos, los anime, se presente como madre misericordiosa y así los sostenga en la fe y en la esperanza". Sin embargo, recuerda el Papa, mientras dure la situación que objetivamente contradice la Ley de Dios, no pueden acceder a los sacramentos ni ejercer ciertas responsabilidades eclesiales.

29.- Poco antes de partir a este Simposio, un matrimonio amigo me decía: "Con mucha humildad queremos contarle la impresión que, como familia, nos formamos de la gente de Cuba, de su Iglesia, de la familia. Aunque es un país con mucha pobreza, es maravilloso. Su gente es encantadora. Pareciera que genéticamente fueran alegres, bulliciosos, pacientes, amorosos, confiados, llenos de esperanza, de una esperanza misteriosa que a lo mejor ellos mismos no saben explicar".

Y qué aporte más hermoso y eficaz a la edificación de una sociedad sana que la alegría. A esta alegría hay que darle sentido y contenido. Y a los creyentes éstos nos sobran:

"Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús" (Fil. 4, 4-7)

iMuchas gracias!

La tienda de la VERDAD

No podía dar crédito a mis ojos cuando vi el nombre de la tienda:

LA TIENDA DE LA VERDAD.

Así que allí vendían verdad.

La correctísima dependienta me preguntó qué clase de verdad deseaba yo comprar:

Verdad parcial o verdad plena.

Respondí que, por su puesto, verdad plena. No quería fraudes, ni apologías, ni racionalizaciones.

Lo que se deseaba era mi verdad desnuda, clara y absoluta.

La dependienta me condujo a otra sección del establecimiento en la que se vendía la verdad plena.

El vendedor que trabajaba en aquella sección me miró compasivamente y me señaló la etiqueta en la que figuraba el precio.

"El precio es muy elevado, señor", me dijo " es?", le pregunté yo, decidido adquirir la verdad plena a cualquier precio.

"Si usted se la lleva", me dijo, "el precio consiste en no tener descanso durante el resto de su vida".

Salí de la tienda entristecido.

Había pensado que podría adquirir la verdad plena a bajo precio.

Aún no estoy listo para la verdad.

De vez en cuando ansío la paz y el descanso. Todavía necesito engañarme un poco a mí mismo con mis justificaciones y mis racionalizaciones, sigo buscando aún el refugio de mis creencias incontestables.

EDUCAR EN LA VER-



PARA CRECER EN EL AMOR

Querida Ana

...No hay que marcharse lejos para ver el sol brillar, ni buscar otro río ni otro mar. Tu país con sus virtudes con sus defectos y sus problemas. Tu país...

Así comenzaba yo siempre mis cartas. Ahora escribo pues sólo así puedo dar rienda al manojo de sentimientos que a flor de piel subieron desde lo hondo de mi alma en aquella tarde de recital-concierto en que escuché sobrecogida decir, no sé sí con palabras o con el alma, a Carilda este poema.

*Cuando vino mi abuela
trajo un poco de tierra española,
cuando se fue mi madre
llevó un poco de tierra cubana.
Yo no guardaré conmigo ningún poco de patria,
la quiero toda
sobre mi tumba.**

Sencilla frase versada que se volvió resonancia en el corazón de todos en la sala... de los que tienen a alguien más allá de mares y continentes, y que sueñan con las palmas... de los que sueñan irse y se apegan al amor sin explicaciones de la PATRIA... de los que han muerto y de los que viven lejos o aún más lejos de su propia alma. Lloré cuando la escuchaba, luego aplaudí.

Recordaba mi primera carta, de trazos aún temblorosos, que enhebraba las palabras que mi abuela dictaba pues sus ojos ya no le acompañaban. Ella que tenía tiempo para hacerlo, y a mi me encantaba hacerle de lazareto escritor, hacía de nexo seguro para mantener nuestra familia unida entre las dos

orillas. Ella escribía por los que no tenían tiempo y por los que no podían hacerlo pues su *carpet* se lo impedía. Yo no entendía bien aquella insistencia de *si preguntan, ustedes sí tienen familia en el extranjero y se escriben con ellos*. Después fui haciendo mis propias cartas, contando de cosas intrascendentes posiblemente, ya no me acuerdo, pero que siempre respondía Ana aunque demorarán entre una cosa y otra cinco meses en llegar. Luego las cosas fueron cambiando, comenzaron las visitas aunque era casi delito lo de la *ropa de afuera*; ...y ahora todos quieren y necesitan tener FE (familia en el extranjero) que ayude y muchas veces sostenga.

Entonces, cuando escribía mis cartas, no sabía que esto de estar *separados* era lo mismo para muchas otras familias que habían quedado divididas y dispersas, unas partieron con la rapidez del miedo dejando atrás



todo pues sólo sería cosa de unos meses, otras desesperadas enviaron a sus hijos icuánto dolor después entre la ausencia y la desesperación de no poder llegar hasta ellos!. Así comenzaba esta constante ida sin retorno de la casa, de la patria, con sólo las cartas y el teléfono para comunicar grandes esperanzas y sufrimientos: nació la niña,... papá murió ayer en la mañana. Y allá y acá un nudo en la garganta apretaba las palabras por no poder abrazar.

Hoy el alma se me encoge cada vez que alguien cercano o lejano confiesa *hemos decidido irnos* encerrados en las circunstancias, no siempre ni únicamente económicas pues en el entramado social es difícil separar las causas económicas de las políticas o culturales, no ven otra solución que irse, no importa a dónde (Estados Unidos, España, o Australia) ni cómo (con visa oficial o no, en avión, barco o lancha) lo que importa es **salir de aquí**. En este viaje quedan en el camino más allá de los bienes materiales, la familia rota, desunida por leyes de allá o de acá para las que no cuenta el elemental derecho de asegurar a las familias de los que emigran estar al menos juntas. Ya he visto partir a muchos... mi hermana, amigos cercanos y entrañables... y es entonces que comprendo aquello que tantas veces oí contar de las "peceras", esa sensación de impotencia ante un cristal que separa, que divide, frontera transparente que detiene y marca la distancia física que a partir de entonces será real.

Nosotros estamos aquí, a pesar de que muchas veces como todos sentimos que el techo nos aprisiona, que nos falta el aire para respirar en libertad y el bolsillo nos aprieta. Como en su momento eligieron nuestros padres, hemos querido que nuestros hijos sien-

tan y amen como suya la tierra que nos vio nacer, que Dios nos regaló como nuestra a nosotros y a ellos; hemos soñado verles crecer bien nutridos por las raíces de una familia vigorosa, conociendo y pensando con su propia cabecita; hemos querido que ellos amen entrañablemente para que puedan ser ladrillos eficaces en la re-construcción; hemos querido que no sientan nunca el vacío y la añoranza de estar lejos. Por eso quedé pasmada cuando Frank con la inocencia de sus cinco años sentenció, *Mami no hay problema nos vamos a dónde está el papá de Anita, ¿De dónde habría él sacado tal cosa? ¿Dónde habría escuchado que es mejor estar fuera que dentro?* .

Ahora mi tía tiene tantos años como mi abuela cuando yo empecé a escribir las cartas y soy yo a la que le falta tiempo para escribirle a ella y a otros que están lejos, mi hija lo hace muchas veces por mí, y sigo soñando con conocer el rostro de aquellos a los que he amado sólo por cartas y retratos. Allá en la otra orilla reconociendo torpemente el "yes" o el "mister", Ana sigue soñando con las lomas de esta tierra; como alguien que un día me confesó *he logrado y alcanzado aquí todo lo que un ser humano puede anhelar: una familia maravillosa, hijos y nietos buenísimos, un negocio más que próspero pero no me acostumbro a despertarme por la mañana cada día y no ver mi sol, ni la palma que crecía frente a la ventana de mi casa allá en...*

* *Error en la Magia*, Carilda Oliver Labra, Editorial Letras Cubanas p. 348.

¡Tanto amó Dios al mundo!



El 18 de junio celebramos junto a toda la Iglesia Universal la solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús. Para hablar de esta antigua devoción al Divino Corazón, tan extendida entre nuestro pueblo gracias a Dios, tenemos que remontarnos a las revelaciones recibidas por Santa Margarita María de Alacoque entre los años 1647 y 1690 en su Monasterio de la Visitación en Paray-le-Monial (Francia). Estando ella en oración, Jesús rompió la puerta del Sagrario y saliéndose de él, primero como un chorro de luz y después tomando forma humana, le enseñó su Corazón y le dijo:

He aquí este corazón que tanto ama a los hombres que nada ha perdonado hasta consumirme y agotarse para testimoniarles su amor y, en cambio, no recibe de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, irreverencias, sacrilegios, frialdades y desprecios. Por lo menos tú, ¡ámame!...

Hablar de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es hacer alusión al amor infinito que Jesús nos tiene a todos los hombres, sin distinciones de razas, ideologías, posición social, cultura, religión, etc. Su culto es la expresión de ese Amor ultrajado y no correspondido.

S.S. el papa Juan Pablo II, quien es devotísimo del Sagrado Corazón, sabiamente nos enseña: *Jesús al aparecerse a santa Margarita María quiso manifestar su infinito amor a la humanidad y su deseo de hacerse amar.* Reafirmando esta idea, el venerable episcopado cubano en su mensaje "El Amor todo lo Espera", dirigido a todo nuestro pueblo el 8 de septiembre de 1993, nos decía: *Pensar en el corazón de Jesús, creer en Él, es rendirle culto al Amor.*

Conocer a una persona, es conocer su corazón, pues en él están concretizados todos los sentimientos especialmente el amor. Por eso Jesucristo nos presenta su Divino Corazón coronado de espinas, traspasado por la lanza del soldado, rematado por la cruz e incendiado, como símbolo de amor perfecto y de entrega total y sin límites a

todos, pero especialmente a su Iglesia nacida de su corazón traspasado en la cruz.

Conocer su corazón, es conocer toda su persona, en él están encerrados todos los misterios de su divinidad y los sentimientos humanos más ennobecedores. En él está contenido todo el Amor que hizo que nuestro Salvador se encarnara en las purísimas entrañas de la Virgen María para redimirnos de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna, sufrir una pasión crudelísima, resucitar, fundar la Iglesia, enviarnos el Espíritu Santo, quedarse en la Eucaristía para ser alimento de nuestras almas, vivir siempre a nuestro lado en el Sagrario y regalarnos la devoción a su Sacratísimo Corazón fuente inagotable de amor y generosidad para con nosotros.

Es ésta una devoción distinguida por el AMOR, lo reitera S.S. Juan Pablo II: *El Corazón de Jesús está lleno de amor al hombre, lleno de amor a las criaturas, lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno!. Esta plenitud no se agota nunca. Es el culto al amor infinito de Jesús al género humano, que nos reclama un amor reparador.*

No pretende la iglesia otra cosa, al extender y difundir su culto, que honrar a Jesús, que tanto nos amó y nos ama. El amor de Jesús simbolizado en su Divino Corazón traspasado por la lanza del soldado es un amor eterno, universal, constante, desinteresado, por eso ¿quién no le devolverá amor a quien tanto nos ha amado...?

Un viejo refrán dice: Amor con amor se paga. Por eso al contemplarlo, ya sea en nuestros templos o en nuestra propia casa recordemos siempre aquel grito salido más que de los labios, del mismo Divino Corazón: *Por lo menos tú, ¡ámame!...* Pidámosle que nos enseñe a amar al estilo divino, es decir *con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas nuestras fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos* (Mc 12, 30 - 31).

Que la gozosa celebración de esta solemnidad lleve al pueblo cubano a entregarse a la construcción de una Patria Nueva, en la cual sea el amor el que nos enseñe cómo hemos de construirla sin olvidar nunca que *Dios es Amor*. (1ra Jn 4,8).

El Jesús que no conocía



Hoy quiero regalarte esta historia que me contó un joven, y que bien pudiera ser la tuya o la de otros muchos que andan por ahí, aparentemente enteros, satisfechos y seguros, pero... .

Yo tengo una casa y una familia, como todo el mundo. También tengo amigos, compañeros y conocidos. Fue uno de los primeros, de los amigos, quien me habló de Jesús y me llevó a la Iglesia. Me gustó el lugar y fui muy bien recibido. Como casi todos los jóvenes eran de mi edad, nos dedicábamos más que nada a pasar un buen rato conversando y riéndonos por nada, preparábamos fiestecitas y a veces alguna salida.

Al principio no pasaba de eso, al menos para mí. Luego empezaron a hablarme de encuentros o clases que se me parecían a la escuela, aunque me decían que era diferente y que tenía que prepararme si de verdad quería seguir a Jesús.

A decir verdad, pensaba que todo sería más simple. No podía creer que se pudiera ser amigo o seguidor de alguien que vivió hace tanto; alguien que no tenía idea de lo que es ser joven hoy y con quien yo no pudiera ni hablar... Para mí, la gente se metía ideas raras en la cabeza, leían sobre Jesús y después venían y te decían que hablaban o que Él les hablaba.

Con el tiempo comencé a aburrirme. Seguía pensando que los demás no podían sentir de verdad lo que decían y aunque me iba bien, algo me separaba cada vez más de ellos.

Una tarde nos invitaron a un encuentro que llaman Retiro, preparado especialmente para los nuevos. Yo no quería ir, pero me enteré que iba una chiquita que me gustaba mucho y a la que quería acercarme. Creo que no he dicho que soy bastante tímido y no sé si por

esa u otra razón no me han salido muy bien las cosas con las muchachas; a veces cuando creo que voy, ya ellas vienen de regreso... con otro. La cuestión es que ese día fui especialmente por Y... entonces me sucedió algo muy raro.

La muchacha que estaba animando el encuentro comenzó a hablarnos de su experiencia con Jesús, de su amistad, de su cercanía. Era muy joven pero dicen que iba a ser monja. Yo no quería oír, o mejor, no quería entretenerme escuchándola, procuraba estar en lo mío. Sin embargo, algo empezó a llamar mi atención, no sé por qué, fui escuchando sus palabras y de pronto era como si sólo estuviésemos ella y yo. Sus palabras eran sólo para mí, no había nadie más. Todo lo que decía era a mí a quien lo decía. Y luego era como si no fuera ella la que hablara, sino una voz profunda, grave, pero cercana

¿Cómo era posible eso? Ahora no pudiera repetir lo que decía, sólo sé que me iba acercando a Alguien que no conocía pero que estaba allí. Para mí, en ese instante, sus palabras se convirtieron en imágenes y era como si viera al mismo Jesús andar a mi lado, hablarme en un lenguaje común, darme la mano, abrazarme...

¿CÓMO PODÍA ESTAR PASÁNDOME ESO A MÍ?

No puedo decir que hoy sea otra persona, pero tampoco soy el mismo. Algo ha cambiado, no sé bien lo que es, pero algo me ha pasado, lo supe cuando me sorprendí a mí mismo contemplándole, hablándole y buscando en la Biblia algo sobre ese Jesús que yo no conocía.



Tu Animad@r



PUBLICACIÓN CATÓLICA JUVENIL MENSUAL

Primer Aniversario Llevando el Mensaje de Dios a la Juventud Cubana

“En el fondo, son las relaciones con las personas lo que da valor a la vida”.

Guillermo Von Humboldt



El rincón de nuestro grupo de redacción.

Hola amigos, los saludamos con gran gozo en Nuestro Señor Jesús Cristo Resucitado, espero que hayan celebrado y vivido la Pascua con tanta intensidad como nosotros. Hablando un poco de la Pascua quiero contarles que en nuestra hermana comunidad de Don Bosco se celebró la fiesta juvenil con motivo de la Pascua de Resurrección, esta estuvo matizada por cuatro momentos fundamentales que consistieron en un gran momento de animación con canciones y dinámicas por parte de cuatro animadores de pastoral juvenil: Yoandra, Vivian, Alcides y Erick; otro de los momentos fue la obra de teatro protagonizada por jóvenes de nuestra hermana comunidad de Santa Teresita, dicho sea de paso, muy buena; el momento fundamental estuvo centrado en la Eucaristía, ésta presidida por nuestro Excmo. Mons. Pedro Meurice Estiú Arzobispo de Santiago de Cuba y que tuvo un momento donde los jóvenes hicieron una gran cruz con ladrillos forrados de varios colores y con una frase, éste fue un gran símbolo. No faltó también en la celebración de la misa un momento de felicitación a nuestro equipo de redacción por arribar al Primer Aniversario. Espero que los que tuvieron las pruebas de ingreso en este final de curso salieran bien y los que se preparan para sus pruebas finales tengan éxito. Seguro que como nosotros recibieron con alegría en sus corazones al Espíritu Santo mediante la celebración de Pentecostés. Como ven este curso ya se ha ido y sólo nos queda esperar nuestras merecidas vacaciones, creemos que en verdad son merecidas. Ya los equipos de Pastoral de Adolescentes y Pastoral Juvenil están inmersos en la preparación de las convivencias de verano, por tal motivo se reunieron en El Cobre los días 18,19 y 20 de este junio. Queremos dar un abrazote a las mamás y los papás de todos, por ser los padres de nosotros por que si bien dicen que madre es una sola, nosotros pensamos que padre también es uno solo. Y así nos despedimos por este número no sin antes decirles que pueden escribirnos a: Apartado Postal 355, Stgo de Cuba, C.P. 90100 o si lo prefieres puedes enviar tus cartas con tus animadores o personalmente, también puedes contactar con nosotros por correo electrónico a nuestra dirección que es: buenanueva@ozu.es. Esperamos por ti, Buena Nueva quiere conocerte y saber cómo y qué piensas, no dudes en escribirnos y darnos tus opiniones sobre los temas de tu interés.

CHA0000000000000000000000000000000



El equipo de redacción quiere hacer llegar una felicitación a todas aquellas personas que de una forma u otra ayudaron en la preparación y ejecución del Quien Sabe Gigante que se celebró el mes pasado rompiendo así todas las expectativas creadas a su alrededor. Esperamos que las enseñanzas de éste nos ayuden, para así poder preparar con mayor organización la próxima edición que será convocada en meses venideros, con la participación de los equipos presentes y de aquellos equipos que por una causa o por otra no pudieron asistir. El formulario de preguntas será el mismo con sólo algunos cambios, en próximas ediciones se las daremos a conocer. Sólo nos queda decirles que aquí no hay perdedores porque todos aprendemos más y así nos convertimos en ganadores de **sabiduría y de FE**. Dios nos bendiga y nos ayude en este nuevo reto.



“Celebremos todos juntos el descendimiento del Espíritu Santo a la Iglesia”

El Espíritu Santo y la Iglesia

La Iglesia, comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:

en las Escrituras que El ha inspirado;

en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;

en el Magisterio de la Iglesia, al que El asiste;

en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo;

en la oración en la cual El intercede por nosotros;

en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;

en los signos de vida apostólica y misionera;

en el testimonio de los santos, donde El manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

La Iglesia reconoce al Espíritu Santo como santificador. El Espíritu Santo es fuerza que santifica porque Él mismo es "espíritu de santidad". La Iglesia nacida con la Resurrección de Cristo, se manifiesta al mundo por el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por eso aquel hecho de que "se pusieron a hablar en idiomas distintos", para que todo el mundo conozca y entienda la Verdad anunciada por Cristo en su Evangelio.

La Iglesia no es una sociedad como cualquiera; no nace porque los apóstoles hayan sido afines; ni porque hayan convivido juntos por tres años; ni siquiera por su deseo de continuar la obra de Jesús. Lo que hace y constituye como Iglesia a todos aquellos que "estaban juntos en el mismo lugar" (Hch 2,1), es que "todos quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hch 2,4).

Todo lo que la Iglesia anuncia, testimonia y celebra es siempre gracias al Espíritu Santo. Son dos mil años de trabajo apostólico, con tropiezos y logros; aciertos y errores, toda una historia de lucha por hacer presente el Reino de Dios entre los hombres, que no terminará hasta el fin del mundo, pues Jesús antes de partir nos lo prometió: "...yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28,20).



Con motivo al día de los padres...

Ser padre es un derecho y un privilegio. El hombre adulto es capaz de ser un padre responsable, tierno y amoroso. En lo profundo de su ser, él anhela que sus hijos sean los mejores del mundo y que él a su vez, como padre, sea uno de los mejores. Pero a veces no es así. Lamentablemente muchas veces la paternidad es sólo "a medias".

Muchos padres delegan el deber de guiar y orientar a sus hijos a la mujer u otras personas. De esta forma anulan la capacidad especial que tienen, y aún más, no cumplen con la responsabilidad de aprender, en unión con los hijos, el arte de ser padre. ¿Qué pasa? ¿Acaso es difícil ser padre? Muchas veces escuchamos que el ser padre es sentir una mezcla de alegría, preocupación, miedo, dolor, resentimiento y satisfacción. Es posible que muchos padres vivan acomplejados por el miedo al fracaso, o se sientan atormentados por un sentimiento de culpa al no haber ejercido bien la paternidad. Ser padre no es fácil; no es un papel o tarea que debemos desempeñar, ni tampoco una simple responsabilidad cotidiana; es una relación dinámica padre-madre-hijo. Este triángulo trasciende y va más allá de las separaciones, el divorcio y la muerte. No basta con tener hijos, criarlos, vestirlos y educarlos. Es necesario tener una relación completa, creativa y sin barreras. Debemos identificar nuestros defectos; pero más importante es mejorar nuestra forma de actuar. Los padres deben analizarse como hombres, así comprenderán lo importante que es ser padre, vivirán como hijos de Dios y lograrán los cambios favorables. Padres, celebren con alegría la paternidad. ¡Qué gran privilegio participar en la creación y crianza de sus hijos! ¡Qué alegría ser instrumentos de Dios al fomentar en los hijos los valores que hacen que ellos sean las personas íntegras que Dios desea! ¡El ser padre es un gran reto! ¡Un gran privilegio! ¡Una sagrada responsabilidad!

¡Felicidades Papá!

Y llegó el joven Padre Gabriel...

La misa no me dice nada... (quinta parte)



-¡Hola! amigos... ¡Qué!, ¿siguen aumentando los interesados? Supongo que no será por lo de la merienda, que les dije el otro día.

-¡No, hombre, no! Es que estábamos comentando lo que nos dijo usted de que el Evangelio habla de la obligación de ir a Misa los domingos, y les chocó tanto a estos que dijeron: vamos a ver lo que dice ese bendito cura, porque nosotros no hemos visto eso en el Evangelio por ninguna parte. Bueno. A todo esto, no se los he presentado. Este alto es Carlos, este rubio es Maikel, este se llama Manuel y el de los ojos azules se llama Roberto, y por acá estas tres preciosas chicas se llaman Lili, Anita y Laurita. Y este señor, es el famoso Padre Gabriel, el cura que nos da tanta guerra.

-Pues, me alegro de que aumente la pandilla, aunque aumente el gasto de la merienda... Pero vamos al grano... Pues, sí, señores. El Evangelio dice que hay que ir a Misa los domingos, no de una manera explícita, pero si de una manera implícita.

-¡Vamos! ¿No se los decía yo? –dice Carlos–. Los curas lo arreglan todo con cuatro palabras y se quedan tan anchos, pero a nosotros no nos convencer con esos trucos y cuentos baratos.

-¡Epa, poco a poco! ¡poco a poco! Me dijeron que todos ustedes estudian, ¿no?. Pues bien. Supongo que cuando han pasado de un nivel de enseñanza a otra, han tenido que rematricular, es decir, renovar su matrícula, inclusive en la universidad se hace todos los años, ¿no?

-Sí, claro... Bueno. Y eso, ¿qué tiene que ver?

-Allá voy. Yo les pregunto. Si después de que ustedes conversan con el director y no llegan a un acuerdo acerca de la rematrícula a pesar de que ustedes están conscientes de que pueden continuar sus estudios porque hasta el momento han sido buenos estudiantes, ¿qué hacen?

-¡Ahhhh! Pues, ¿qué vamos a hacer? En ese caso, se arma tremenda revuelta y fajasón, si nosotros queremos continuar nuestros estudios y tenemos el promedio, no nos pueden negar seguir estudiando.

¡Oye! ¡Oye!, pero tu crees que estar buscando bronca por ahí es lícito.

-¿Por qué no? Mire usted... Que yo he oído decir a muchos curas que nosotros debemos defender nuestras derechos, y en ese caso, esa revuelta tiene su justificación.

Pues mira. Dile a esos curas de mi parte a ver donde dice el evangelio que las revueltas están permitidas.

¡Anda! Diles.

¡Hombre! Así, con todas las letras, no dice nada de revueltas, claro que se deduce, no sólo del evangelio, sino de todas las Sagradas Escrituras, de los Profetas... y de todo, cuando se habla de la defensa de los derechos del hombre.

¡Amigos! Ahí los quería coger. De modo que cuando les conviene, cuando se trata de defender un derecho, en este caso, el derecho al estudio, creen que una cosa está suficientemente dicha, aunque no lo diga con todas las letras, sino que basta que se deduzca de su doctrina general, y cuando se trata del cumplimiento de una obligación, o mejor de los derechos de Dios, entonces exigen que se diga con todas las letras, explícitamente.

¡Amiguitos! ¡A jugar limpio! Si vale lo de la doctrina implícita para justificar la defensa de nuestros derechos a toda costa, también vale para justificar la obligación de la Misa.

-Sí, pero no es lo mismo... No sé como decir... Eso necesita más explicación, realmente no estamos nada convencidos.

-Ok, estoy conforme con lo que me han dicho, pero la próxima se lo explico con más detalles, que les parece si pasamos a lo de la merienda. Y esa sí que no es ningún truco o cuento de cura, ¿OK?

Notijuvenil

Notijuvenil

Notijuvenil

Notijuvenil

Notijuvenil



El Papa llama a los jóvenes a emplear más tiempo en la oración

Al recibir a un numeroso grupo de jóvenes peregrinos franceses de la diócesis de Rouen, el Papa Juan Pablo II recordó que la juventud necesita de la oración y el Evangelio. "No tengan miedo de abrir vuestro corazón y de dejar que Cristo les hable", dijo el Pontífice en el breve mensaje a los jóvenes presentes. "Aprendan a encontrar regularmente el tiempo para la oración y para la meditación del Evangelio", agregó. "Confianza todos en la Virgen María los animo a continuar vuestra búsqueda en la Iglesia", concluyó.

VOCACIONES DE HOY Y DE MAÑANA



La celebración del Bicentenario de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba ha desempolvado archivos y recuerdos relacionados con personas, lugares y hechos que han hecho historia durante este tiempo y más. Pero pienso que pobres serían estos recuerdos si no nos sirven para iluminar el presente y sentar pautas para el futuro. La propuesta de esta vez tiene que ver precisamente con el presente y el futuro. Presente y futuro de la iglesia en la voz de los que hoy se preparan para servir mañana como sacerdotes en este pedazo de tierra cubana.

¿Quiénes son los seminaristas de Santiago de Cuba? ¿Cómo llegaron hasta el Seminario? ¿De dónde vienen? ¿Qué hacen, qué esperan?

Rodhin Alonso Colomar, Santiago de Cuba, 23 años. Obrero calificado en Ebanistería. Mago. Antes de entrar al seminario era cantante del Coro Madrigalista:

Soy de la parroquia de Ma. Auxiliadora. De pequeño iba a la iglesia a misa, a jugar, etc., sin ningún compromiso. Me fui y volví a los 18 años. Lo primero que pensé cuando me reincorporé a la iglesia fue ser salesiano. Comencé a hacer el discernimiento vocacional allí pero me di cuenta que no tenía el carisma de ellos. Después quería ser monje y empecé a buscar direcciones, eso tampoco pudo ser... Entonces me dije, bueno lo más cercano a un monje aquí es un carmelita descalzo y fui con ellos, pero tampoco era por ahí. Fue un seminarista salesiano quien me cuestionó *el estar buscando fuera lo que podía encontrar dentro* y entonces comencé a preocuparme por la diócesis.

Un día al final de la celebración de la fiesta patronal de D. Bosco, intercepté al Arzobispo y le pedí una entrevista. Allí le presenté mi inquietud, le hablé del proceso que había vivido y... aquí estoy.

Dayron Daniel Ruiz Cordero, Baire, 20 años.

Técnico Medio en Contabilidad: A mi no se me hubiera ocurrido pensar en el seminario, ni en la vida sacerdotal, testigo de eso son mis familiares y amigos. En mí se cumplió lo que dice el refrán: al que no quiere caldo se le dan tres tazas. Esa chispa vocacional se encendió en Manzanillo, en una ordenación diaconal a la que me invitó mi párroco, y se hizo llama en una ordenación sacerdotal. A partir de ese momento el Señor me sedujo y me dejé seducir. Estuve 5 años participando en los encuentros vocacionales en la diócesis de Bayamo. El que esté hoy aquí, se lo debo a Dios, que sabe lo que está haciendo, a la diócesis de Bayamo por la que tengo especial cariño y a tantas personas que se han mostrado cercanas y han colaborado con su oración: mi párroco, el P. Rafael Couso, el P. Manuel González, promotor vocacional de Bayamo, la Hna. Verónica, Sierva del Espíritu Santo, fallecida hace pocos meses, y la Hna. Ana Isabel, Dominica de la Presentación que es muy amiga mía.

Daniel Pérez Durán, Palma Soriano, 20 años.

Graduado de Pre-universitario: Doy Gracias a Dios porque después de todo un proceso de discernimiento a cerca de mi vocación que duró mas de cinco años, al compromiso que desde temprano asumí en mi comunidad, en las distintas pastorales, en especial en Pastoral Juvenil y de Adolescentes, al apoyo de las personas que me estiman, entre ellos, amigos y mi párroco, y a la aceptación de mi Obispo, Mons. Pedro, estoy en el Seminario San Basilio, dispuesto a servir a Dios y a todo el que me necesite.

IM: Ustedes son los primeros seminaristas diocesanos de este siglo / milenio de Santiago de Cuba. ¿Qué les dice una afirmación como esta, que así dicha suena un poco grande?

Rodhin: A mí me dice mucho y me compromete porque implica muchas cosas. Somos jóvenes post-modernos, como se dice ahora, y eso incluye el responder de forma diferente a como respondieron los que hoy son ya



sacerdotes, desde esa postmodernidad que llevo en mí y que no puedo evitar. Esta frase me dice que en mis hombros estará, si Dios quiere, la responsabilidad de acompañar al pueblo de Dios en este peregrinar y que por ser parte de este nuevo siglo-milenio debo aprovechar todos los medios de que disponemos para poder lograr una evangelización y una catequesis a la altura de estos tiempos nuevos. Significa también que tengo que lidiar con esos nuevos conceptos y criterios del post-modernismo del que te hablé antes y que no son muy cristianos que digamos. Es un gran reto, una gran responsabilidad, y confío en que Dios me ayude para tan gran misión

Dayron: A mi mente viene en estos momentos el discurso de Martí sobre los Pinos Nuevos y pienso que somos los Pinos Nuevos del futuro

clero de esta Arquidiócesis, con muchas cosas en común con los seminaristas de hace 30, 40 o 50 años pero con algunas diferencias. Hoy se nos plantean retos, problemas y situaciones que años atrás no se planteaban. Igualmente, hace 30, 40 ó 50 años los seminaristas se plantearon otros retos que hoy tal vez no nos planteemos nosotros. Pero si hay algo que no tiene que cambiar en un seminarista, sea del año 40 o del 2004, es la esencia de la vocación, que para mí es: que hemos sido llamados para seguir mas de cerca a Cristo, con nuestras virtudes y defectos, con nuestras riquezas y nuestras miserias. Hemos sido llamados a servir, a entregarnos a Dios en la Iglesia y a las personas. Estoy seguro que también nosotros, los seminaristas, somos protagonistas de nuestra propia historia y aunque muchas veces pasamos inadvertidos en la diócesis, somos como esas semillas que se regaron y que están germinando y con las que el Obispo, los sacerdotes, y los fieles tienen una gran responsabilidad y compromiso.

Daniel: Es una dicha, pero implica todo un compromiso. Soy de los que dicen que a las cosas de Dios no hay nada que se les interponga. Si es de Dios que esté aquí entre los primeros seminaristas del siglo / milenio, de Él también será la gracia de que pueda llegar al fin.

IM: Esta Arquidiócesis tiene una historia ya de doscientos años. Durante este tiempo y desde antes, ha respondido a los retos de cada época desde sus grandezas pero también desde sus limitaciones. ¿Qué hacen ustedes para insertarse hoy en esa historia y responder a ella en el lugar que están, con los defectos y las virtudes de cada uno?

Rodhin: Creo que estoy respondiendo, pero también, debo incrementar mi respuesta al compromiso con Dios en esta mi arquidiócesis, en ocasiones me parece poco lo que estoy haciendo y, precisamente por eso de la

postmodernidad, cuando estoy en alguna pastoral o actividad, a veces me acomodo y pienso en no dar todo lo que puedo, y me digo: para qué esforzarme tanto si al final no se va a lograr lo que quiero. Luego me sobrepongo a ese pensamiento y todo sale como si Dios me ayudara a subir una larga escalera, a veces bajo algunos peldaños, pero Él se las arregla para que siga adelante.

Daniel: Desde el mismo momento en que se es capaz de asumir un compromiso sea cual sea, y el mismo hecho de querer ir más allá asumiendo un compromiso mayor, para ser futuro pastor de Cristo, da muestra de que hoy en día hay quienes desean ser partícipes de esta historia, insertarse en ella y hacer revivir en el pueblo santiaguero las alegrías y esperanzas que el seguimiento de Cristo conlleva.

Dayron: Esta Iglesia cuenta con una larga historia de la que somos herederos. Creo que una de las maneras con la que estoy respondiendo hoy a esta historia es desde mi formación como seminarista, en el estudio, la espiritualidad, desde mi pastoral, sencilla pero enriquecedora. Soy apenas una semilla que está germinando, pero así comenzó la iglesia santiaguera, como una semillita regada en 1518 y ya hoy es un gran árbol. Así comenzaron también pastores como San Antonio Ma. Claret, Zubizarreta, Pérez Serantes, o Mons. Meurice; dando lo mejor de sí desde el Seminario,

IM: El camino no es fácil, abundan obstáculos, baches y hasta desvíos. Pero todo eso ha sido vivido y superado por cientos de hombres que en ese mismo Seminario se han preparado para vivir a plenitud el sí que un día dieron a Cristo. Dios les ha dado la fuerza y ellos han puesto la voluntad. A ustedes hoy, ¿Qué les ayuda o qué les limita en ese camino? ¿Qué quisieran o qué creen que necesitan para seguir adelante?

Rodhin: La mayor limitación que tengo soy yo mismo. A veces tengo que luchar conmigo

mismo, quisiera hacer cosas o no hacer cosas que debo hacer. Me ayuda mucho la oración, la pastoral y espiritualidad del Seminario. También mi familia que ha depositado la confianza en mí y me ha dado la libertad de hacer lo que quiero si me siento feliz con eso. Quisiera que se nos tuviera más en cuenta. Que los sacerdotes se preocuparan por nosotros, los seminaristas de la diócesis, que nos visitaran, que supieran quienes somos. Hay sacerdotes que le decimos: "Padre soy seminarista" y se asombran y preguntan ¿de aquí de la diócesis? No es por buscar reconocimiento ni mérito, pero que al menos nos conozcan.

Dayron: Seguir a Cristo desde cualquiera de las vocaciones específicas requiere enfrentarse a obstáculos y limitaciones, que son a la vez pruebas para nuestra fe y vocación. En la medida en que vamos



superando estas limitaciones crecemos como cristianos, nos fortalecemos. La grandeza no está en no tropezar o no caer, sino en saber estirar la mano y agarrarse de Cristo cuando llegan las dificultades. Es entonces cuando Cristo nos levanta. He encontrado dificultades en el aceptar a los demás como son, con sus virtudes y defectos, en callar y obedecer a los formadores aún cuando no entienda bien las cosas, en vivir en una nueva familia sin la presencia física de aquellos que suelen estar a tu lado cuando se presentan las dificultades: los familiares, el párroco, tu comunidad, los buenos amigos. Ante estas cosas el Señor pone la ayuda para el camino. La oración es uno de los grandes bastones, perseverar en ella aún cuando no tenga deseos, eso me auxilia. Estar allí con Cristo sin siquiera decirle una palabra. La comunión diaria, la confesión frecuente, la dirección espiritual son también de las ayudas que el Señor va dando.

Daniel: Nuestra vida de fe sería imposible sin la oración. Es el hilo directo que nos lleva al Padre. Pienso que el saber que contamos con el apoyo de las comunidades en la que nos hemos formado



es algo que estimula, alienta y da perseverancia a nuestro caminar. Este camino siempre va estar sometido a críticas, a conceptos erróneos y pocas veces, a elogios. A veces la sociedad contribuye y llega a ser una limitación en nuestro caminar diario, y me hace replantearme el si que un día fui capaz de dar. También otra cosa que me ayuda es la pastoral que desempeño y los ejercicios espirituales que hacemos.

De necesitar, necesitamos del apoyo de todos los que nos rodean, y de los sacerdotes de la diócesis, las religiosas de los laicos, del pueblo, de todos.

IM: El futuro, sólo Dios lo conoce pero independientemente de lo que lleguen a ser, siempre serán cubanos y espero que siempre sean hombres de fe, coherentes con lo que creen y con la historia que les ha tocado vivir, ¿Cómo ven ustedes ese futuro?

Dayron: Como tu dices, el futuro no lo sabemos, pero soñar no cuesta trabajo. Si hoy estoy en el Seminario es porque sueño ser sacerdote. Un día leí una frase que decía que el futuro no le está asegurado a nadie, ya sea niño, joven o viejo. Esta no es una mirada pesimista, en mis escasos 20 años me parece bastante realista. En un futuro me veo comprometido con la Iglesia sirviendo desde la vocación a la que el Señor me haya llamado. Me veo como un grano de sal que dará sabor de Cristo a esta tierra, como una llamita de luz que iluminará tantos corazones apagados por la desesperanza, la mentira, el

odio, las carencias materiales y de valores espirituales y humanos. En fin, me veo como hombre que vive con sus virtudes y defectos en el día a día, su fe.

Rodhin: Para pensar el futuro hay que fijarse en el presente. Es difícil vivir la fe, y eso siempre será así. Pero si Dios me concede llegar a ser sacerdote, me vería en una parroquia de la ciudad o el campo, pero lejos del clericalismo, como un sacerdote que vive con el pueblo, que ríe con ellos, que conversa con ellos, que está presente. Si no llego, pues espero seguir en la Iglesia viviendo mi fe lo más coherente posible.

Daniel: El futuro es algo que no podemos predecir. Como seres humanos tenemos aspiraciones, pero eso no determina que el mañana será tal como aspiramos. Ahora sólo pido a Dios la gracia de la constancia y perseverancia en la vocación para que al llegar el mañana, pueda ser un sacerdote cubano y hombre de fe en esta sociedad que con sus virtudes y defectos me hace participe de su historia.

IM: Hablar con los seminaristas es un desafío que por si mismo nos lleva a soñar con el mañana. En ellos está parte del futuro de nuestra iglesia diocesana. Con ellos están por cumplirse nuestros deseos y súplicas al Dios de la mies para que nos envíe operarios para ella. Al final de nuestro encuentro, todos coincidieron en decirle una vez mas a los jóvenes el “no tengan miedo” que tantas veces dijo el Papa durante su visita a Cuba y que les sirve a ellos para echar a andar cada mañana.

Yo aspiro a que todo lo que aquí está escrito y más llegue a cada uno de los que con paciencia leen estas líneas, con la misma esperanza que siente esta atrevida redactora cuando se trata de hablar de jóvenes que han tenido la osadía de seguir las huellas de otro joven, que hace más de veinte siglos abrió sendas nuevas para toda la humanidad, allá por una lejana aldea llamada Nazaret...

El Padre Tomé... cumplió "50"

El 7 de junio la Iglesia camagüeyana celebró los 50 años de vida sacerdotal del P. Mariano Tomé Barrado, sacerdote de la compañía de Jesús. Decirlo nos puede tomar apenas segundos, escribirlo, quizás dos o tres líneas, pero el verdadero contenido de estas palabras no puede encerrarse en el breve espacio que nos brinda esta publicación.

El P. Tomé, como siempre le llamamos, nació en España en 1920 y comenzó su vida de jesuita en 1940. Cuando apenas tenía un año de noviciado, y para responder a un llamado de voluntarios para trabajar en China, Perú y Cuba se ofreció para ser enviado a cualquiera de estos tres lugares. Así, junto a otros compañeros llegó a esta tierra el 28 de noviembre de 1941. Desde entonces, ha compartido su vida y su vocación con este pueblo y con esta Iglesia, no de lejos ni por obligación, sino de cerca y por devoción, como un cubano más.

Santiago de Cuba contó con la presencia del P. Tomé como Rector del Seminario San Basilio Magno, primero durante 3 años (1968-1971), y después, durante otros trece (1974-1987). Pero él no sólo era para el Seminario, sino para toda la iglesia a la que servía con la misma prontitud y entrega, no importa si para celebrar la Eucaristía por la ausencia de algún sacerdote, o para trasladar la comida de las *convivencias* en la guaguita del Seminario, desde las distintas comunidades de Santiago hasta el Cobre, que de todo se da en este realismo maravilloso que ha envuelto el andar de los creyentes en estas tierras y en estos tiempos.

No sólo Cuba conoce de sus empeños, entre 1959 y 1966, la hermana tierra dominicana también le acogió, y entre ellos no fue menos la entrega: durante estos años, el gobierno

suspendió las ayudas que daba a la Iglesia y de ahí surgió la idea de los "Helados Manresa" muy populares allá, y la construcción de un dispensario médico y una escuela, entre otros. Y si se le pregunta cómo lo hace, o si se le habla de la edad, afirma que "El Espíritu es el que mueve". Como si fuera poco, no aparece aquí, ni aparecerá en ningún lugar, el testimonio de todas personas de aquí o allá, que han sabido de su mano extendida, a tiempo, para ayudar a cubrir necesidades del cuerpo y del alma.

Hacer elogio de alguien que gasta su vida para hacer la voluntad de Dios me parece poco; el elogio respondería más a razones humanas que hasta donde se, no serían suficientes para todo lo que habría que decir del P. Mariano Tomé Barrado, sj. Si algo me ha movido a hacer estas líneas es sobre todo el agradecimiento a Dios que nos ha permitido conocerlo, compartir con él, aprender de él. Agradecimiento personal por su confianza, y hasta por sus "regaños" que me hicieron crecer, pero sobre todo por su cariño, inmutable a pesar del tiempo y la distancia, y por su entrega y amor entrañable a esta tierra y su gente. Agradecimiento como parte de esta iglesia que recoge los frutos de semillas que con la Gracia de Dios él ayudó a sembrar, y que guarda sus pasos como uno de sus pequeños tesoros. Agradecimiento que se une a la súplica de la iglesia cubana "para que su vida y su palabra sigan siendo para nosotros luz en la oscuridad, verdad en la incertidumbre, consuelo en la aflicción, fortaleza en las dificultades..." (oración de Mons. Juan García, arzobispo de Camagüey, por el P. Tomé).



Breve Episcopologio (XI)

Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. José Martín de Herrera y de la Iglesia

Séptimo arzobispo de Santiago de Cuba

Nació en la aldea de Aldeadávila de la Rivera (Salamanca) el 26 de agosto de 1835. Estudió en el Seminario de San Carlos de Salamanca, aprobando todas las asignaturas con las mejores calificaciones; obtuvo el título de Doctor en Sagrada Teología y Sagrados Cánones, y fue ordenado sacerdote a los veintiséis años de edad.

Después de desempeñar diferentes cargos eclesiásticos fue nombrado arzobispo de Santiago de Cuba por su santidad el papa Pío IX el 11 de junio de 1875, siendo consagrado obispo en Madrid por el Sr. Cardenal de Toledo el 3 de octubre del mismo año, y recibiendo el Palio Arzobispal el 17 de octubre. Tomó posesión de su arquidiócesis el 26 de noviembre e hizo la entrada pública y solemne en su Catedral el 12 de diciembre de 1875, fiesta de la Virgen de Guadalupe; con un templo lleno de fieles que veían con su llegada la definitiva solución del doloroso cisma protagonizado por el Lic. Pedro Llorente y Miguel, y sus seguidores.

En su homilía de toma de posesión el nuevo arzobispo se autodefinió como el *Precursor del Señor y que venía a pacificar, a ilustrar y moralizar* su extensa arquidiócesis. Resueltos los más urgentes asuntos que lo retenían en Santiago de Cuba, intentó hacer una visita pastoral que le permitiera conocer de cerca los problemas y necesidades del clero y de los fieles. Debemos destacar que Mons. Herrera y de la Iglesia tomó posesión de su arquidiócesis en 1875, lo cual quiere decir que estaba en todo su apogeo la Guerra de los Diez Años que finalizaría en 1878.



No era exactamente el mejor momento para comenzar una visita pastoral. No obstante el Sr. Arzobispo la comenzó llegando hasta donde pudo, cumpliendo en la medida de las circunstancias con su sagrado deber de padre y pastor. El panorama encontrado por él durante la visita no pudo ser más desastroso pues los siete años de cruenta guerra librada por nuestro pueblo contra la metrópoli había dejado no pocas secuelas en toda la arquidiócesis: muchos templos destruidos o semidestruídos y saqueados, el clero y la iglesia empobrecidos, poblaciones arrasadas. Un ejemplo típico, Bayamo: de catorce templos que tenía en 1868 hermosos y muy bien atendidos, sólo quedaba en pie la pequeña capilla de la Virgen Dolorosa situada junto a la destruida iglesia parroquial mayor del Santísimo Salvador (hoy

Catedral) y el templo de Nuestra Señora de la Luz; todo lo demás fue incendiado y arrasado, y nunca más volvió a levantarse.

Muchos otros males dejó la guerra en toda Cuba, pero especialmente en nuestra arquidiócesis. Basta señalar los horrores de la *creciente de Balmaseda*, que no fue un caso aislado, lo cual nos dará una idea del inmenso trabajo de restauración espiritual, material y moral que la Divina Providencia ponía sobre sus hombros.

Hombre de una singular inteligencia y eminentemente práctico, Mons. De Herrera y de la Iglesia comenzó inmediatamente todo un trabajo encaminado a restañar en lo posible las secuelas dejadas por la guerra, buscando los medios económicos necesarios para reparar los templos dañados, construyendo otros nuevos y dotándolos de lo necesario para el culto; ayudando generosamente a tantos pobres, huérfanos, viudas, mutilados de guerra, etc. que acudían a su generosidad.

Cabe destacar, entre otras cosas la total reparación hecha por él en la iglesia parroquial mayor de Nuestra Señora de la Candelaria de Camagüey (hoy Catedral), que había sido convertida en cuartel de las tropas españolas durante la guerra de 1868, así como el establecimiento en la ciudad de Baracoa del colegio de María Inmaculada dirigido por las misioneras Claretianas. Por gestiones personales de Mons. De Herrera y de la Iglesia ante el gobierno español, se acabó para siempre en toda Cuba la discriminación racial en lo que se refiere a los matrimonios entre los individuos de diferentes razas, pues logró que desde el 27 de enero de 1881 existiera entera libertad para que se pudieran contraer estos matrimonios que antes estaban legalmente prohibidos y en un acto de caridad y de valentía suprimió para siempre desde el 10 de marzo de 1881 en su arquidiócesis el que hubiera libros de blancos, negros y mulatos donde se asentaran las partidas de bautismo, confirmación, matrimonios, etc. Ejemplo feliz imitado después por la diócesis de La Habana y la de Puerto Rico.

Por gestiones suyas ante la Santa Sede Apostólica, la Iglesia Catedral de Santiago de Cuba fue declarada Basílica Menor Metropolitana por S.S. el papa León XIII, el 9 de diciembre de 1879. El Breve Pontificio que se conserva en el Museo Arquidiocesano, debidamente firmado y acuñado con el *Anillo del Pescador* avala esta declaración. En la mañana del domingo 27 de agosto 1882, Mons. De Herrera y de la Iglesia consagró nuestra Santa Iglesia Catedral y su altar mayor.

Bajo su gobierno esta ilustre arquidiócesis santiaguera tuvo un marcado crecimiento, como lo demuestra la existencia de una vicaría general, diez vicarías foráneas (Puerto Príncipe, Baracoa, Bayamo, Holguín, Jiguaní, El Cobre, Victoria de las Tunas, Manzanillo, Guantánamo y Mayarí) y cincuenta y cinco parroquias algunas de ellas creadas por él. En este período se establecieron los Padres Paúles en el antiguo convento de San Francisco de Santiago de Cuba (el cual han ocupado ininterrumpidamente hasta la actualidad), prestando un excelente servicio de ayuda misionera a los arzobispos de Santiago de Cuba siempre que las circunstancias se lo han permitido; así como la atención a las cárceles, las capellanías de las cinco casas que tenían las Hijas de la Caridad en la ciudad y sobre todo la atención al culto, confesiones, asociaciones, etc., en el templo de San Francisco.

Restauró completamente el edificio del seminario, así como el del arzobispado cuya capilla ensanchó y dotó de un nuevo altar de maderas preciosas del país, trayendo desde Barcelona una hermosísima imagen de San José con el Niño Jesús en los brazos, tallado en madera, que en la actualidad se conserva en el Museo Arquidiocesano.

A partir del 31 de Marzo de 1876 no cesaron las visitas pastorales de este apostólico prelado por toda su extensa arquidiócesis. Poseemos completa en el Museo Arquidiocesano la extensísima relación de sus visitas pastorales, y asombran los detalles y la continuidad de las

éstas, en las cuales realizó más de seis mil confirmaciones. En ellas utilizaba los mismos métodos que su dignísimo antecesor el inolvidable San Antonio María Claret, pero con un toque personal adecuado a las circunstancias del momento.

Gastó sumas fabulosas de dinero durante sus trece años de gobierno arzobispal en la construcción y reconstrucción de más de cuarenta templos y capillas, cuyos nombres nos es imposible reproducir aquí por razones de espacio. Escribió treinta y dos cartas pastorales a sus diocesanos mientras estuvo entre nosotros, lo cual nos demuestra su gran cultura y su amor por las almas a él confiadas.

Los años de gobierno arzobispal de Mons. De Herrera y de la Iglesia en Santiago de Cuba (1875-1882), no fueron nada fáciles para nuestra patria y nuestra iglesia, pues fueron los años finales de la Guerra de los Diez Años, con todas las secuelas que hemos tratado brevemente de explicar, y el principio de la llamada "Tregua Fecunda". En ocasiones tuvo pronunciamientos contrarios a la causa de la libertad de Cuba, pero no podemos olvidar que él era español y nombrado por el Patronato Regio lo cual, sin dudas, lo comprometía con la monarquía española.

El 6 de enero de 1889, Mons. Dr. José Martín De Herrera y de la Iglesia, partía rumbo a España pues había sido nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, en Galicia. Se despidió de sus diocesanos con una hermosa carta pastoral, siendo nombrado cardenal estando ya en su nueva arquidiócesis.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. José María de Cos y Macho

Octavo arzobispo de Santiago de Cuba

Nació en Teherán, provincia de Santander, España, en el año 1838. Hizo sus estudios sacerdotales en el seminario de Salamanca, con brillantes calificaciones; siendo ordenado sacerdote en el año 1862 y en el 1864 se graduó de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico. Ocupó el cargo de Canónico Magistral en la cate-

dral de Oviedo. Fue secretario de cámara y gobierno del obispo Mons. Herrera Espinosa de los Monteros. Arcediano de Córdoba y Maestrescuela de la catedral de Oviedo. En 1886 fue preconizado obispo de Mondoñedo.

El 7 de diciembre de 1888 fue nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, llegando a esta ciudad el 2 de enero de 1890, tomando posesión de su catedral y arquidiócesis ése mismo día. Fue muy activo durante el corto tiempo en que rigió este arzobispado; dedicándose tenaz y valientemente a enfrentar el concubinato que había ido extendiéndose en todas las clases de la sociedad. A los padres Carmelitas Descalzos les dio la iglesia de la Merced en Camagüey y reparó la iglesia mayor de esa ciudad (hoy Catedral).

No pudo hacer grandes obras en su amada arquidiócesis pues fue trasladado muy rápidamente a España. El 23 de agosto de 1892 fue nombrado obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá. En 1901 fue promovido a la arquidiócesis de Valladolid, gobernándola con mucho tacto y grandes frutos espirituales. Allí fue nombrado cardenal por San Pío X.



LA MISERICORDIA DEL PADRE DE DOS HIJOS PERDIDOS

LUCAS, CAP. 15



La peculiaridad del mensaje de Lucas es mostrarnos el perfil misericordioso de nuestro Padre Dios. El capítulo quince de Lucas es por antonomasia, el clásico por excelencia.

Hecha su lectura, precisemos algunas características.

* Los extraños: Recaudadores de impuestos y pecadores se acercan a Jesús pero esto no es del agrado de los jefes religiosos; se crea una controversia que Jesús dilucidará en el marco de las tres parábolas del capítulo.

* En Lc. 15,3-10, parábolas de "LA OVEJA PERDIDIDA" y "LA MONEDA-DRACMA PERDIDA", el objetivo es el mismo: La búsqueda intensa, afanosa, arriesgada y misericordiosa de "la oveja, del dracma". Esto es manifiesto y elocuente del modo cómo Dios busca a sus hijos perdidos. (Cfr. Mt. 18, 10-14.)

* En la parábola de la "oveja perdida": Jesús apela a la buena costumbre del buen pastor, "yo doy mi vida por las ovejas" (Jn. 10, 15) que no descansa tranquilo hasta que

TODAS las ovejas están seguras debido al valor que CADA OVEJA tiene para el pastor: "El pastor llama a CADA OVEJA por su nombre y las ovejas reconocen su voz" (Jn. 10,3). La alegría que embarga al buen pastor al encontrar SU OVEJA es semejante a la que hay en el cielo cuando un pecador se convierte.

* El dracma es el salario diario de un jornalero, si el jornalero tiene hijos a su cargo, se convierte en el salario—familiar para dicha jornada; el dracma, pues, es la vida de la familia para ese día; de ahí su importancia vital de encontrarlo, es cuestión de vida o muerte.

La búsqueda afanosa de la mujer es recompensada por el encuentro de la moneda y esto es causa de alegría y gozo en el vecindario. La alegría -como en la parábola anterior- es similar a la de los ángeles en el cielo cuando un pecador se convierte -es encontrado- por Dios.

* Las parábolas precedentes preparan el camino a la del hijo: ANIMAL → OBJETO → PERSONA; OVEJA → SALARIO FAMILIAR → HIJO. El hijo menor pide la herencia, el padre accede; aquel se marcha de la casa; despilfarra lo recibido, cae en la miseria al extremo de tener que comer la bazofia destinada a los cerdos.

Estando en la miseria, re-capacitó (= trajo a la inteligencia), re-cordó (= trajo al corazón) de que los jornaleros de su padre estaban mejor tratados que él, su hijo. Entonces decidió retornar y pedir trabajo - ser jornalero- de su padre. Pero éste: Salió a su encuentro, lo abrazó, lo cubrió de besos, le dio el mejor vestido, un anillo -lo rehabilitó como hijo- y sandalias -eres de la casa- y ordenó celebrar una fiesta porque al hijo perdido lo hemos encontrado.

El hijo mayor, al oír el alboroto de la fiesta, pregunta el motivo. Cuando lo escucha: "Es que tu hermano ha vuelto y tu padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque llegó bueno y sano" (v. 27), se enojó y no quería entrar (v.28).



El padre de ambos entabla con él el siguiente diálogo:

- Padre: Te ruego, hijo, que entres y participes en la fiesta.

- Hijo mayor: Padre, ¿sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos?. En cambio, ahora llega ESTE HIJO - no dice mi hermano- y matas para "él" - no dice para mi hermano- el becerro más gordo (vs. 29-30).

- Padre: HIJO MIO, tú siempre estás conmigo, todo lo que tengo es tuyo. Pero ahora es muy justo hacer fiesta y alegrarnos, porque TU HERMANO -no dice mi hijo- que estaba muerto ha vuelto a vivir, se había perdido y lo hemos encontrado" (vs. 31-32).

El "encuentro" del hijo menor es visto en una doble perspectiva: Para el padre ha regresado "el hermano" y esto es motivo de fiesta. Para el hermano mayor ha vuelto "el hijo" y esto es motivo de enojo.

Es evidente, pues, que también el hijo mayor- aunque con una modalidad diferente- estaba perdido. Él tiene el mérito de haber servido a su padre incondicionalmente durante muchos años. Merece la herencia y el padre, incluso, lo admite. Pero la idea que tiene de sí mismo; lo ha llevado a un país más lejano que aquel al que ha viajado su hermano menor. El hijo mayor es "el bueno" y lamentablemente, lo "sabe". Considerándose a sí mismo como el único hijo fiel, está convencido de su propia justicia y esto le impide reconocer el amor misericordioso e incondicional de su padre, que se muestra libremente a AMBOS hijos por igual. Una barrera lo separa ahora tanto de su padre como de su hermano menor.

No sabemos si el hermano mayor se reconcilió con su hermano y se unió finalmente a la fiesta. Pero, como en todas nuestras vidas, cada uno de nosotros tiene que decidir cuál será el final de nuestra realidad incompleta.

Precio \$\$\$

Comúnmente, el agua abunda, pero puede suceder que en alguna montaña o en otro lugar, la misma sea escasa o no abunde, por lo que será estimada más que el oro; y es por esta abundancia del agua que los hombres estiman más el oro que el agua.
San Bernardino de Siena (s. XV)

Hoy, cuando llegué a casa, observé con pavora que me habían “tasajeado” el bolso -no sé quién, ni cómo, ni dónde, pero la cuchilla penetró a fondo, con maestría, por varios lugares-, y me duele no sólo porque ya le tenía cariño por los años de mutua compañía, sino también a causa de que ahora no tendré otro igual. Entonces recordé el primer comentario callejero que escuché en la mañana siguiente al «*lunes negro*»: “ahora habrá que salir a la calle con pistola”. Triste, pero real. Cuando las necesidades económicas se agudizan la gente se desconcierta, quiere *resolver* a todo trance, y empieza a hacer cosas que degradan su condición de persona, en loca carrera a la deshumanización. Y esto de mi bolso no es nada, simple preludio de lo que puede acaecer si no somos capaces de rehacer la economía sin acabar con los de a pie, que como siempre sucede son los verdaderamente afectados: la cúpula permanece arriba, campante, a menos que el derrumbe sea total.

Quise sacar a flote mis remotos conocimientos de economía y empezaron las dudas. Hemos de estar en una *inflación*, pensé, pues cuando los precios se elevan es por eso. Si los precios suben mientras que los ingresos permanecen constantes, nuestra capacidad de compra disminuye. Esto es algo que todo el mundo comprende, o, para decir mejor, ise siente en las entrañas! Y también se comprende el caso contrario, aunque sea menos real, si los precios bajaran podríamos comprar más cosas y hablaríamos de *deflación*. Es decir, que la capacidad adquisitiva del dinero es una variable que se mide por la cantidad de bienes que se pueden comprar con una misma cantidad de dinero. Está tan claro como el sol del me-

dió. Y surge también muy clara una pregunta: ¿cuánto vale en realidad mi dinero, el que sudo, el que devengo a cambio de mi trabajo? Porque ésta es la manera normal de adquirirlo: trabajando; las dádivas son dádivas que van y vienen y no garantizan futuro.

Vale la pena citar aquí a Tomás de Mercado, teólogo y moralista español del s. XVI y continuador de la corriente económica de la Escuela de Salamanca, quien, en la *Suma de ratos y contratos* expresaba: «Dice Aristóteles, que una de las cosas fijas y durables, que ha de haber en la república, es que valga a la continua un mismo precio, el dinero, y dure, si se pudiere, veinte generaciones, y sepan los biznietos, lo que heredaron sus abuelos, y los que como buenos, añadieron, ganaron, y dejaron a sus padres». Y me digo, tan sólo en veinte años cómo ha podido variar tanto mi dinero, tanto, que si no fuera por la tragedia que esto representa para el pueblo cubano, podría con una sonrisa aplicarle aquello de *ayer maravilla fui y hoy sombra mía no soy*.

Este fenómeno de la inflación dicen que tiene la virtualidad de autoalimentarse: la inflación genera más inflación. Y es lógico aunque no sea ético, pues todo el que ve cómo han subido de un día para otro los precios que tiene que pagar, hace todo lo posible por elevar los precios que dependen de él. Esto ocurre de igual forma con los bienes que con los servicios, hay que *luchar la vida* dice la gente, no es necesaria otra explicación.

Por otro lado, cuando la persona ve que se encarecen todos los productos que tiene que adquirir para subsistir —porque con la “canasta básica”, como llaman ahora a la cuota cada vez más escuálida de la *libreta de abastecimientos*, no hay quien viva—, procurará por todos los medios —no importa cuáles si se consigue el fin— que aumenten también sus ingresos. Si además espera que los precios sigan subiendo en el futuro inmediato, se esforzará para que se eleven todavía más sus entradas. Porque el dinero, aparte de ser una obsesión para muchos, es imprescindible como medio de cambio para operar en el mercado, aunque éste sea “negro” o “subterráneo”. Y a esto que en otras partes llaman *espiral inflacionista*; allá o aquí, a falta de otros medios para obtener el dinero, suele derivar -ya ha pasado otras veces- en un aumento de la delincuencia: robos, asaltos, crímenes... Por un dólar, por un par de zapatos, una bicicleta, o cualquier artículo que por medios legales no se pueda adquirir, cualquiera puede hasta perder la vida. Se pierden los límites.

Ahora -involuntaria asociación de ideas que a veces disgrega mi pensar-, ha venido a mi mente el recuerdo casi olvidado de la temprana noche aquella, hace unos doce años, en que mi hijo llegó a la casa tumbando la puerta, con aldabonazos que hacían retemblar los viejos horcones centenarios, golpes secos y continuos me hicieron correr sobresaltada; pero el regaño se me hizo nudo en la garganta al verle entrar descalzo y sin camisa: a punta de cuchillo lo habían asaltado, en plena calle y en céntrico lugar; la prisa del salteador le permitió no quedar en calzoncillos... ¿Es la espiral de la historia?...

De lo anterior es fácil deducir que la inflación -si es que puede utilizarse aquí este vocablo-, o más en concreto, la subida de precios de “a porque sí”, de golpe y porrazo, tiene connotaciones éticas. Detrás de ella hay un problema de poder, donde siempre sale perdedor el más débil, el que se ve obligado a aceptar ciertas subidas de los precios y es impotente para imponer los suyos, el de su mano de obra, su trabajo humano, sea intelectual o físico, que es el verdadero capital; y se ve precisado a “venderlo” por un salario que no es justo, porque no le permite vivir dignamente y mantener

a su familia con decoro, que es también uno de los derechos humanos refrendados en la Declaración Universal de la ONU.

Cobran actualidad en este contexto las palabras del apóstol Santiago: *Miren que el jornal que usurparon a los trabajadores clama, y los gritos de ellos suenan en los oídos del Señor todopoderoso (5,4).*

Ahora bien, ya que estamos hablando de un salario justo podíamos preguntarnos: ¿Existe un precio justo? Los moralistas clásicos discutieron ampliamente esta cuestión; comprendían que la manipulación de precios por parte de los comerciantes, una práctica tan fácil y tan frecuente, lesionaba los derechos de una población tan escasa en recursos como indefensa. Hoy en día, algunos —optando por un camino sencillo— consideran como precio justo el precio del mercado. Pero ésta es una identificación precipitada. El precio de mercado es un concepto técnico: el precio justo, un concepto ético. Quizá en un mercado de funcionamiento perfecto pudiera ser válida esa equivalencia; pero éste es un caso tan ideal...

*Para responder a esta oposición entre mercado y justicia, la enseñanza social de la Iglesia procura profundizar en la noción de **justo precio** que toma del pensamiento escolástico, refiriéndola no sólo al criterio de justicia conmutativa sino más ampliamente al criterio de justicia social, es decir, al conjunto de derechos y deberes de la persona humana. Esta realización de la justicia social, gracias al justo precio, se funda en una doble conformidad: conformidad del contexto jurídico, que sirve de marco al mercado, con la ley moral; y conformidad de los múltiples actos económicos individuales, que establecen el precio del mercado, con la misma ley moral. (Pontificio Consejo COR UNUM, *El hambre en el mundo*, 58).*

El Papa, cuando nos visitó, nos llamaba a ser y hacer aquello de lo que éramos capaces, exhortándonos a *no dejar para mañana el construir una sociedad nueva, donde los sueños más nobles no se frustren*, en la cual pudiéramos ser los protagonistas de nuestra historia y también, ¿por qué no?, los constructores de nuestra Economía Solidaria.

Respeto humano

o cuando el "RESPECTO" se convierte en complicidad

Una frase utilizada en nuestros ámbitos católicos es la siguiente: "Yo pienso de esta manera, pero no le puedo imponer mi manera de pensar a los demás". Y es cierto y estaría completamente de acuerdo si no sirviera de excusa para esconder nuestros propios miedos.

Trato de explicarme. Vivimos en un mundo en que el seguimiento de Jesucristo no está de moda. No sólo en nuestras peculiares y "especiales" condiciones socio políticas de socialismo real tropicalizado, sino también en todo ese mundo que durante mucho tiempo se llamó occidental y cristiano. No está de moda, no vende. Salvo la recientemente estrenada película "La Pasión de Cristo" de Mel Gibson, pero esto sería tema de otras reflexiones. Y además las excepciones lo único que hacen es confirmar las reglas.

En estas condiciones de minoría atemorizada se escoge la variante de ir armando un cristianismo "a la medida", como cuando instalamos un programa nuevo en la computadora que vamos seleccionando las opciones que más nos convienen para nuestros fines. Comenzamos entonces todo un rosario de autojustificaciones: que si la gente no me entiende, que si lo que se dice valía antes y ahora no, que si no nos entienden quedaremos aislados. Comenzamos entonces el proceso de "tibiar" nuestro cristianismo, para que no escalde por su ardor o congele como acero que penetra.

No amigos no teman que no quiero hacer un llamado a las armas de fundamentalismo católico, tan malo como cualquier fanatismo religioso. Solo quiero compartirles una reflexión que me surge a la luz de ver como no logramos que los jóvenes se comprometan en nuestras comunidades cristianas, como las familias se dejan arrancar el tesoro del amor de los esposos por migajas allende los mares, como nuestros hijos se encuentran

inermes ante el bombardeo ideológico de una formación que no compartimos pero ante la que no tenemos alternativa viable, como se espera de brazos cruzados mientras muchas personas se deslizan sin freno en el abismo de una vida sin sentido.

Ante esta situación nos entra aquello que un viejo guajiro caracterizaba en mis años adolescentes como "calambrina" al ver mi reticencia a zambullirme de cabeza en una encantadora poceta de mis entrañables lomas orientales. A esto mi abuela y mi madre le llamaban con un eufemismo muy gráfico "respeto humano".

Nos paralizamos, no sabemos qué hacer ni qué decir y si hablamos casi siempre la enredamos más que si nos quedamos callados, y si nos quedamos callados también es malo pues todos sabemos que "el que calla otorga".

¿Estaremos atrapados irremisiblemente en estas diabólicas redes o habrá salida?

Sí, hay salida y pasa por descubrirnos como personas valiosas sólo "por el hecho de ser un ser humano" que hemos sido "pensados" por Dios, nuestro Creador y Padre Bueno, desde los vericuetos más recónditos del tiempo y aún desde antes del tiempo, creación suya. Sí, hay salida porque Dios no se contenta con observar su obra



sino que se abajó a compartir nuestra naturaleza y su hijo Jesucristo sufrió, murió y resucitó para que tuviéramos vida y vida en abundancia. Sí, hay salida, porque muchos hermanos, sin hacer ruido, sin saber mucho de teología, a veces sin conocer explícitamente el mensaje salvador de Jesucristo, siguen compartiendo por encima de la tapia del patio el jarrito de azúcar a fin de mes para un café compartido entre tres familias: la una puso el café, la otra el azúcar y la tercera la oportunidad de que el Reino de Dios siguiera construyéndose por medio de los que "dan de su pan un pedazo".

Si tenemos ojos limpios para ver estas realidades, si nos convertimos, en ese proceso que no sólo es de Adviento y Cuaresma, sino de todos los días, y comenzamos a descubrir estas semillas del Reino entonces nos estallará el pecho para decir a todos que Jesucristo Resucitado es el único Señor de la Vida y de la Historia.

No tendremos reparo en predicar el mensaje sin tapujos y sin aguar; seremos capaces de asumir todas sus consecuencias temblándonos las piernas, pero sabiendo que Jesús por ese misterio inexplicable de la Redención, está cual Nuevo Cirineo presto a sostenernos a nosotros y a nuestras cruces. Tendremos la capacidad de mirar a los demás con ojos de misericordia, con corazón grande donde quepa lo bueno y lo malo sea cambiado por la fuerza del amor.

Hasta aquí he resistido la tentación de hacer enumeración de casos y cosas en que los cristianos hurtamos el cuerpo y la mirada. Cada uno sabe de qué lado cojea. Animo, adelante y revisemos poco a poco qué pide el Señor en nuestra vida. Aunque nunca es tarde para mirar la vida de frente, anímese y verá cómo la mirará con otros ojos, los de Jesucristo.

Entonces podrá, saltando por encima del "respeto humano", dar una respuesta iluminada por la fe y sustentada por la enseñanza de la Iglesia, que no limita al hombre sino que busca construir caminos más dignos para todas las personas y para toda la persona, pues como afirma Juan Pablo II "todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre".

La Biblioteca Diocesana propone...

El Hijo: una bendición, una tarea

Autor: Giuseppe Angelini

¿Qué sentido tiene el hijo en la vida de al mujer y del hombre? Interrogante que a todos, hombres y mujeres de hoy, se nos plantea. Las páginas de este libro buscan dar respuestas desde una perspectiva bíblica, no soluciones fáciles; buscan hacer un análisis profundo del ser hijo, bendición que le da sentido y esperanza a la vida.



Aprender a Amar en pareja

Autor: Renold J. Blank

El amor y el sexo son hoy presentados como objetos de consumo y se los vacía de sus valores realmente humanos; propiciando en su lugar antivalores que diluyen la sociedad... Aprender a amar es reto difícil para los que buscan construir la felicidad sobre bases sólidas. En esta pequeña obra encontrarán reflexiones sobre la iniciación al amor, ayuda necesaria para vivir en pareja porque el amor compartido es siempre portador de felicidad.



Los sacramentos en la familia

Autor: Justiniano Beltrán

Sobre la familia se edifica ordinariamente la sociedad y este libro quiere transmitir la vivencia de los sacramentos en la familia; para que como familia realmente cristiana, permeada de los valores del cristianismo, aporte a la sociedad en que vive, los valores de Dios de que es portadora.



Locales

Jornada diocesana de la familia

Entre el día de las Madres y el día de los Padres se ha celebrado por cuarto año en nuestra diócesis la Jornada de la Familia, tiempo especial donde la pastoral familiar llama a poner atención en el cuidado y protección de *la célula principal del tejido del tejido de la sociedad y la más pequeña comunidad cristiana*. Las actividades diocesanas preparadas fueron dos: la celebración a los pies de nuestra Madre en el Santuario Basílica de Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre el domingo 23 de mayo de la Fiesta de la Familia; compartiendo todos los allí presentes, cerca de mil, desde los abuelitos hasta los más pequeños momentos de fiesta, cantos, juegos, además de alabanzas, acción de gracias y petición al Dios de la vida, por la prosperidad, el amor y la paz dentro de la familia cubana. Es motivo de gran alegría el poder felicitar a los jóvenes de la Catedral, que acogieron y animaron la primera parte de la Fiesta; el agradecer al P. Catasús que presidió la Eucaristía, por su presencia y cercanía y por compartir con todos los presentes sus preocupaciones por el presente y futuro de la familia y por compartir su *canto*; a los promotores de "Pro-Vida" que como verdaderos hermanos dieron su tiempo y esfuerzo para preparar y servir la merienda compartida al final de la eucaristía. La otra un conversatorio en torno a la Espiritualidad Familiar que estuvo animado por el testimonio de María Antonia Navarrete y Rolando Halley y Elena González, la noche del jueves 3 de junio en el salón parroquial de la Catedral, gracias a ellos que desde su experiencia personal nos hicieron desandar los hilos de que tejen la fina espiritualidad de la familia hoy. Que estas vivencias nos ayuden a llevar a cada comunidad el nuevo modelo de pastoral familiar, que une e integra en él a toda la FAMILIA.

Cátedra Pérez Serantes

La Iglesia y la Independencia de Cuba, fue el tema que el Lic. Antonio López de Queralta Morcillo, director del Museo Arquidiocesano, presentó el pasado 19 de mayo en la Cátedra Pérez Serantes, del Instituto Arquidiocesano del mismo nombre. Amante y estudioso de la historia de la iglesia en Cuba, condujo a todos los presentes por los azarosos caminos entre la lucha por la libertad y la independencia del pueblo cubano, y la acción pastoral de la iglesia entre los años 1868 y 1902. Como buen historiador, supo mostrar las luces y las sombras de aquellos difíciles tiempos de guerra, una iglesia que tenía un clero mayoritariamente español (y por tanto no cercano a nuestras luchas por la independencia) y un clero nativo muy reducido, sí, pero que supo ponerse sin vacilar junto al pueblo sencillo y sus anhelos libertarios que compartían y defendían. Esta vez la Cátedra llevó su sede a la hermana diócesis de Bayamo-Manzanillo, que recibió en la Catedral de San Salvador de Bayamo y en la iglesia de La Purísima Concepción de Manzanillo, al profesor devenido en conferencista, los días 25 y 26 de mayo respectivamente.

Comisión Diocesana para la Cultura

Acaba de ver la luz el número trece de la publicación **Claros Luces**, en él se recoge a modo de resumen todo el acontecer del pasado año en el que la vida de la nación cubana celebró numerosos aniversarios. Entrega tardía, pero necesaria porque *honrar, honra...* El 13 de junio en horas de la noche el patio de la parroquia de la Santísima Trinidad acogió a cantores y poetas que a través de los versos rindieron tributo al Cantor del Niágara, José María Heredia en el año del bicentenario de su natalicio.

Centro de Animación Misionera

Abrió sus puertas el pasado 27 de mayo, para recibir y exponer la obra del artista plástico camagüeyano José Antonio Hechavarría Rivas. La muestra *Sueño con azules* nos hace viajar "entre azules y más azules" desde la humilde y sencilla perspecti-

va de un girasol al mundo del artista, lleno de fe y esperanza que logra tocar a cada observador.

Aniversarios

Jóvenes publicaciones de la arquidiócesis de Santiago de Cuba han llegado a su primer año de vida. ¿Poco tiempo?, los que amamos las letras y el mundo del papel y la tinta sabemos cuanto esfuerzo personal y de todos se necesita para mantenerlas, para que llegue como voz fresca y sencilla el mensaje de amor a los que nos reciben. La primera, **Buena Nueva** la publicación por y para los jóvenes, lo celebró aprendiendo; un ¿Quién sabe? que llevó a competencia a cuatro equipos de diferentes comunidades y parroquias, fue el modo por ellos escogido, en él ganadores fueron todos, pero una felicitación especial merecen los equipos de Santa Teresita-San Antonio y el de Catedral-Ntra. Sra. de los Desamparados-Santa Lucía; felicidades a los que animaron y apoyaron, un abrazo grande. Y **El Ángel**, boletín parroquial de la Catedral de Santiago de Cuba, celebró el 6 de junio solemnidad de la Santísima Trinidad la eucaristía por este primer año de vida; celebración que toda la comunidad la sintió como suya, como suyo es el boletín.

Encuentro Justicia y Paz

Del 7 al 9 de junio la casa pastoral de El Cobre acogió el encuentro de formación de la Comisión Justicia y Paz, con la participación de hermanos de las diócesis de Holguín, Bayamo-Manzanillo y la nuestra. Fueron días para profundizar en el estudio de la *Pacem in Terris*, encíclica de S.S. Juan XXIII a partir de la presentación de cuatro temas centrales: Amor (Fermín Munilla de Holguín), Libertad (María Campistrov de Santiago de Cuba), Verdad (P. Valentín Sáenz de Santiago) y Justicia (panel integrado Rolando Estrada, Gabriel Espinosa y Fabra de Bayamo-Manzanillo). Rico momento de reflexión desde la DSI para soñar y construir la Cuba de hoy y de mañana.

Comunidad Salesiana

Da gracias al Señor, acción de gracias a la se une toda la iglesia diocesana, por la ordenación diaconal el pasado 19 de junio en México de los jóvenes salesianos santiagueros Gustavo Alejandro Cunill Álvarez y Osmany Massó Cuesta. Ellos iniciarán su ministerio diaconal próximamente en nuestra ciudad.

Convivencia P.Familiar

Matrimonios jóvenes y sus hijos, y parejas de novios, tuvieron la oportunidad de compartir durante el fin de semana del 11 al 13 de junio un tiempo de convivencia, formación y oración para poner en manos de Dios el proyecto de familia que sueñan construir y ya están construyendo. María, Madre del Amor, se llenó de júbilo cuando hasta su ventana llegaron las jóvenes familias cantándole cantos de amor, a ellas abrió su corazón para cobijarlas. El encuentro finalizó con la celebración Eucarística presidida por Mons. Meurice; al terminar reiteró su confianza en ellas futuro de la patria y la iglesia y en la necesidad de su testimonio de vida responsable ante una sociedad que hoy tiene miedo al compromiso y elude el *para siempre*.

Un cuarto de Siglo

Con el templo catedralicio lleno y la presencia de numerosos fieles venidos de las comunidades cristianas de la extensa diócesis, se celebraron el 23 de mayo los 25 años de la erección canónica de la primera diócesis cubana creada después de 1959, después de más de 65 años de creadas las diócesis de Matanzas y Camagüey. En la celebración se encontraban presentes varios obispos cubanos que quisieron acompañar a Mons. Héctor Peña en este especial momento y el nuevo Nuncio Apostólico en Cuba monseñor Luigi Bonazzi. El momento fue de alegría, confianza en el futuro y de recuerdo agradecido a quienes no están entre nosotros ya y a los que siguen caminando hoy con nuestra Iglesia, representados en el agradecimiento a Mons. Pedro Meurice como arzobispo de la diócesis madre.

Internacionales

Los Movimientos Cristianos dan voz al alma europea en Stuttgart

«Europa ha llegado a un momento decisivo para su existencia y su proyecto futuro», afirma el «Mensaje final» del primer encuentro de movimientos cristianos de la historia. El encuentro tuvo lugar el 8 de mayo en Stuttgart, con la participación de diez mil personas en representación de 150 movimientos y comunidades católicos, evangélicos, anglicanos y ortodoxos, y bajo el lema «Juntos por Europa» celebró la entrada de diez nuevos países a la Unión Europea. «Hemos venido a Stuttgart desde todos los rincones del continente, queremos dar testimonio de la novedad de la creciente comunión entre nosotros, impulsada por el Espíritu Santo». «A través de esta fraternidad vivida, Europa misma se convierte en un mensaje de paz; una paz activa, que se construye cotidianamente, teniendo como base el perdón que se concede y se pide. Una paz que quiere construir puentes entre los pueblos, "globalizando" la solidaridad y la justicia», concluye el Mensaje. En la Jornada participaron 25 obispos católicos, 14 obispos evangélicos, 8 ortodoxos, 2 anglicanos y 30 parlamentarios de 10 países europeos. ZENIT.org

«Horror y vergüenza»

Estas dos palabras ocuparon todas las columnas de la primera página del diario vaticano de la Santa Sede para calificar las revelaciones sobre las torturas de iraquíes por parte de miembros del ejército estadounidense. «El conflicto iraquí, ya marcado por el luto y la destrucción, asume ahora connotaciones todavía más trágicas con el descubrimiento de torturas inhumanas infligidas a los detenidos iraquíes», afirma «L'Osservatore Romano». «En los abusos y en los malos tratos a prisioneros se consume la radical negación de la dignidad del hombre y de sus valores fundamentales». «La ofensa

brutal contra el semejante es la trágica antítesis de los principios básicos de la civilización y de la democracia», aclara el comentario. «En este inquietante escenario, el mundo se interroga estupefacto, lleno de horror y de vergüenza. En particular, el pueblo estadounidense se siente profundamente traicionado en su humanidad y en su historia al saber que la tortura, afrenta contra la persona humana, ha sido perpetrada bajo su bandera, deshonrándola». ZENIT.org

«Vida digna para todos», piden los obispos de Guatemala

Constatando que la subida del coste de la vida «sigue golpeando a los sectores más pobres», los obispos de Guatemala han lanzado un encarecido llamamiento «al gobierno y a la iniciativa privada a no escatimar esfuerzos en la búsqueda de soluciones justas y solidarias». Se solicita igualmente la «agilización de los mecanismos de recuperación de la seguridad ciudadana» y se pide «a la sociedad guatemalteca vivir la solidaridad con los hermanos campesinos empobrecidos y a las autoridades propiciar un gran diálogo nacional sobre los problemas agrarios». Además los prelados recuerdan al Congreso de la República su deber de «establecer leyes que verdaderamente protejan el derecho a la salud de toda la población» y subrayan «ante las negociaciones orientadas a la firma del Tratado de Libre Comercio-- que «en cualquier negociación económica la persona humana debe ser el centro de la atención». ZENIT.org

«Paz para nuestro pueblo»

La Conferencia Episcopal Peruana emitió un comunicado en el que llama a toda la nación ante "el dolor creciente" de todo el pueblo. Al hacer un análisis de la situación actual constatan que en Perú falta el entendimiento, y está "convulsionado socialmente, la protesta, las huelgas, los paros y la violencia se han puesto a la orden del día". "El clamor del pueblo dijo NO a la violencia, NO a

los violentos, NO a los corruptos, NO a las ansias del poder. La sangre y las lágrimas de nuestro pueblo han sido derramadas en la tierra copiosamente y cuánto nos gustaría que diéran frutos de entendimiento, de justicia y de paz”, señalan. “Nosotros, los Obispos del Perú, que vivimos día a día las angustias de nuestro pueblo hacemos, una vez más, un llamado a la paz, a la concordia y al entendimiento. Queremos un Perú unido, fraterno. Para ello es preciso el DIÁLOGO; el diálogo construye, acerca, hermana. El diálogo es la puerta de esperanza para nuestro pueblo... convoca y es la única vía para ir solucionando nuestras diferencias”. Finalmente piden al Señor que vele por el pueblo e inspire a las autoridades en la búsqueda de la paz. ZENIT.org

Disminuye ligeramente el porcentaje de católicos en el mundo

Esta es la conclusión más clara a la que llega la versión del Anuario Estadístico de la Iglesia 2002. El volumen, preparado por la Oficina Central de Estadística de la Iglesia, y publicado por la Librería Editora Vaticana, recoge los datos relativos a las fuerzas de la Iglesia en el período comprendido entre los años 1978 --inicio del pontificado de Juan Pablo II-- y 2002. Otra de las conclusiones más claras es la superación de la crisis de sacerdotes diocesanos, pero la confirmación de la crisis de vocaciones religiosas (tanto masculinas como femeninas). Por lo que atañe al número de fieles católicos, el volumen constata un crecimiento continuo: de 757 millones, en 1978, a 1.070 millones en 2002. Por continentes, el aumento fue del 150,97% en África; 74,47% en Asia; 49,55% en Oceanía; 45,75% en América; y 5,09 en Europa. Sin embargo, este aumento no es tan importante como el aumento demográfico de la población mundial: en 1978 el 17,99% de los habitantes de la tierra eran católicos; en 1990 el 17,68%; y en 2002 17,20%. Por lo que se refiere a la distribución, la mitad de los católicos del mundo se encuentran en América

(49,92%), el 26,15% en Europa; el 12,84% en África; el 10,3% en Asia; y el 0,78% en Oceanía. ZENIT.org

Usar los medios de comunicación "con sabiduría y prudencia"

El Papa Juan Pablo II saludó en la celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales el 23 de mayo pasado, "a los trabajadores de este vasto sector mira la Iglesia con atención y simpatía, y desea instaurar con ellos un diálogo franco y abierto, para alentar el compromiso a favor del auténtico progreso de la humanidad". "Este año el tema sobre el que estamos invitados a reflexionar es: "Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza". Hoy muchos núcleos familiares pueden acceder directamente a los vastos recursos de la comunicación y de la información, y obtener de ellos ocasión de educación, de enriquecimiento y de crecimiento espiritual. Los medios de comunicación -alertó- pueden sin embargo ocasionar grave daño a la familia cuando presentan una visión inadecuada o hasta distorsionada de la vida, de la familia misma, de la religión y de la moral". "Es necesario, por lo tanto, aprender a usarlos con sabiduría y prudencia. Es un deber que concierne sobre todo a los padres, responsables de una educación sana y equilibrada de los hijos. Es tarea que igualmente compete a las instituciones públicas, llamadas a poner en marcha procedimientos y reglamentaciones capaces de asegurar que los medios de comunicación social sean siempre respetuosos de la verdad y del bien común", concluyó. ZENIT.org

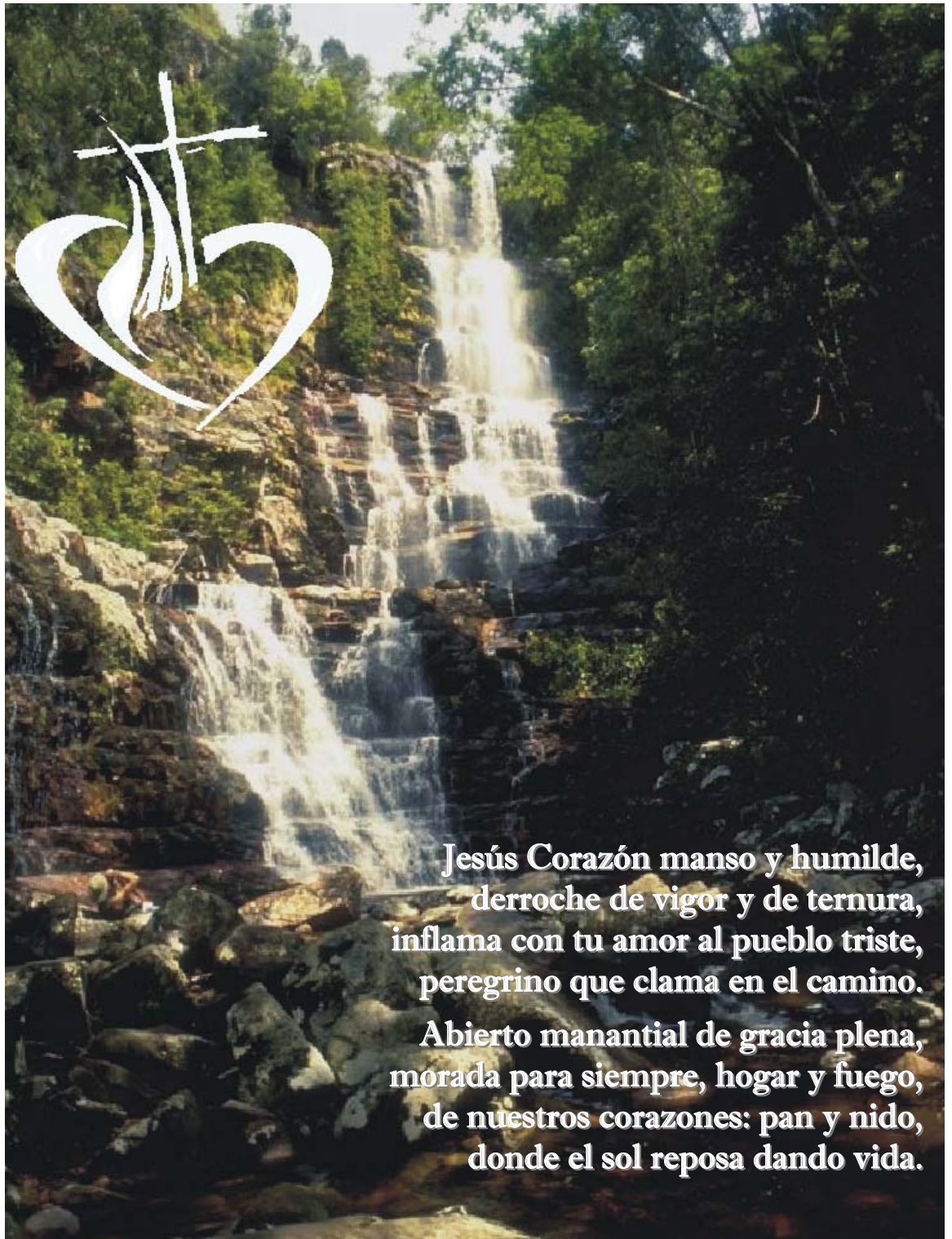
Pesar en Boston

El arzobispo de Boston, monseñor Sean O'Malley, ha expresado su pesar por la tendencia de Massachusetts a permitir que las parejas homosexuales contraigan matrimonio legalmente, y ha insistido en que la Iglesia permanece comprometida con la verdad de que el matrimonio es entre un hombre y una mujer. Esta postura *por la defensa del matrimo-*

nio viene motivada por una profunda convicción relativa al bien común de todos los ciudadanos. Mons. O'Malley recalcó que *la creación de un derecho al matrimonio del mismo sexo a la larga no fortalecerá la institución del matrimonio ...sólo la debilitará en la medida en que el matrimonio se convierte sólo en una opción de un estilo de vida entre muchos otros.* Alertó a todos los católicos ya que *la tristeza por lo ocurrido no debe llevar a la cólera o al desprecio contra ningún grupo de personas, especialmente nuestros hermanos y hermanas homosexuales. Nuestra tarea como discípulos de Cristo es construir la civilización del amor,* concluyó. ZENIT.org

Conferencia del CELAM en 2007

Juan Pablo II ha aprobado la celebración de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe el mes de febrero de 2007 en Roma, informa el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). La decisión fue tomada el pasado 27 de mayo al recibir en audiencia al arzobispo de Santiago de Chile y presidente del CELAM, cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, y al obispo de Reconquista (Argentina) y secretario general interino de ese organismo, monseñor Andrés Stanovnik O.F.M. Cap. El comunicado no revela el tema específico de la Conferencia. Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano han tenido una gran importancia en la labor de motivación de la labor evangelizadora de la Iglesia en el «continente de la esperanza», como es llamado por Juan Pablo II. La última de estas reuniones se celebró en Santo Domingo, en 1992. Precedentemente habían tenido lugar en Puebla (1979), en Medellín (1968) y en Río de Janeiro (1955). En 1997, con características muy diferentes a las de una Conferencia, tuvo lugar en Roma el primer Sínodo de obispos de todo el continente americano de la historia convocado por Juan Pablo II como órgano consultivo. ZENIT.org



**Jesús Corazón manso y humilde,
derroche de vigor y de ternura,
inflama con tu amor al pueblo triste,
peregrino que clama en el camino.**

**Abierto manantial de gracia plena,
morada para siempre, hogar y fuego,
de nuestros corazones: pan y nido,
donde el sol reposa dando vida.**